

La Ley
y
el Evangelio

La Ley y el Evangelio

Teología para pecadores (y santos)

William McDavid, Ethan Richardson, David Zahl

Traducido por Mark Friesen

Mockingbird Ministries Charlottesville, VA

Derechos de autor © 2015 por Mockingbird Ministries.

Mockingbird Ministries
100 West Jefferson Street
Charlottesville, VA 22902
www.mbird.com

Todos los derechos de la versión original en Ingles son reservados.

Ninguna parte de este libro en ingles se puede usar o reproducir sin permiso por escrito, excepto en el caso de citas breves incorporadas en artículos críticos o reseñas.

Diseño de portada: Tom Martin. Publicado en 2015 por Mockingbird Ministries.

ISBN-13: 978-0990792727

ISBN-10: 0990792722

Mockingbird Ministries ("Mockingbird") es un ministerio independiente sin ánimo de lucro, cuyo objetivo es conectarse, comentar y explorar la fe cristiana con y a través de la cultura contemporánea. Mockingbird niega completamente cualquier patrocinio, asociación o conexión con ninguno de los autores, artistas o publicaciones citadas o mencionadas en este documento. Este contenido está destinado a comentarios, estudios, debates y críticas. Asimismo, Mockingbird renuncia a cualquier afiliación, patrocinio o conexión con cualquier otra entidad que utilice las palabras "Mockingbird" y "Ministries" solas o combinadas .

Esta traducción al español de LAW AND GOSPEL está licenciada bajo CC-BY-NC-ND. Bajo esta licencia usted puede copiar y compartir esta obra siempre y cuando dé el crédito apropiado a los autores y al traductor, que no haga ninguna modificación y no se venda con fines de lucro.

Traducido con permiso escrito de Mockingbird Ministries por Mark Friesen, el verano de 2020. Pucallpa, Perú.

Agradezco a Marisol Frías, Alexis Gonzáles, David Shapiama, Edwin Callejas, Joseph Mojalot y P. Ernesto Arévalo Rios, por su apoyo en la revisión y comprobación de este texto.

Este texto [originalmente en inglés] es el resultado del trabajo coordinado entre William McDavid, Ethan Richardson y David Zahl, quienes forman parte del personal a tiempo completo de Mockingbird. Agradecemos especialmente a Edward Bennett, Todd Brewer, Jacob Smith y Aaron Zimmerman por sus comentarios y opiniones como lectores, así como a C. J. Green y Evan Brush, nuestros editores; Paul Walker y Christ Church, Charlottesville, por su inestimable ayuda a lo largo de los años; Paul F. M. Zahl como padre, amigo, mentor y teólogo, y a nuestros lectores, escritores y donantes por su continuo apoyo.

Primavera de 2015

El libro "La Ley y el Evangelio" me fue presentado por mi hijo Scott, quien lo había leído para un curso de desarrollo del liderazgo en la iglesia del Redeemer (Redentor) de Waco Texas. Y cuanto más leía y entendía su mensaje, más me convencía de su importancia. No es que fuera completamente nuevo para mí; sino que, confirmaba, aclaraba y organizaba mis pensamientos que se encontraban un poco dispersos sobre el tema.

El ministerio que Dios nos ha dado en Perú, abarca el discipulado y la mentoría de hombres y mujeres de todas las edades, incluyendo pastores y líderes de la iglesia, así que naturalmente estaba ansioso por compartir fragmentos de "La Ley y el Evangelio" con ellos en español. Pero en realidad quería compartir toda la obra. Con el permiso de Mockingbird empecé a traducir el libro al español en abril de 2020 y se finalizó en noviembre de 2020.

Nuestro objetivo al traducir esta importantísima obra era tener una traducción fiel al significado original y lo más parecida posible al inglés en la redacción, pero que aún sonara natural en español. Queríamos que el mensaje fuera claro para la mente y el corazón del lector.

Traducir modismos y figuras retóricas siempre es difícil; sin embargo, con la ayuda del pastor David Shapiama, que habla con fluidez el inglés y el español; y el profesor de español, P. Ernesto Arévalo, creo que logramos navegar con éxito por esas áreas. Por ejemplo, fue difícil traducir y entender la esencia de una sección que presentaba una analogía extraída del béisbol, pues en vez de traducirlo literalmente, era necesario reformularlo para que los lectores que no están familiarizados con ese deporte pudieran todavía relacionarse con las vistas y los sonidos y entender el mensaje.

Después de traducir algunos capítulos o fragmentos, los leí con amigos a quienes acompañé en su crecimiento espiritual y ver cómo lo entendían y luego, profundizamos su significado. Esa acción fue uno de los mayores beneficios y razones que me motivaron a traducir este libro en equipo. Le agradezco a cada uno de ellos por su valiosa contribución en la comprobación de esta obra. Usé también el método de comprobación que es traducirlo nuevamente del español al inglés y compararlo con el texto original. Finalmente, repasé todo el texto con Ernesto para las correcciones finales de gramática, ortografía y puntuación. En el camino me remití a los editores de Mockingbird para aclarar el significado de algunas ideas del texto y para

solicitar cambios en la redacción. Aprecio sus amables y rápidas respuestas a mis frecuentes preguntas.

Aunque dudo que tuviéramos tanto éxito como queríamos con respecto al uso del español estándar, ese era al menos nuestro objetivo. Para algunos puede ser obvio que fue traducido en el Perú, y algunos en Perú, sin dudarlo señalarán la región de la selva tropical de Pucallpa como su origen.

Al final, hicimos lo mejor que pudimos y dejamos el resto en manos de Dios para llevar la explicación del mensaje del evangelio que se presenta en este bello libro; además, proclamarlo en las mentes de los lectores y en sus corazones.

Bendiciones,
Mark Friesen

Estoy profundamente agradecido por haber sido invitado a ser parte de la traducción y comprobación de este libro en nuestro contexto y sencilla forma de expresarnos. Mientras compartíamos el trabajo, hubo muchas experiencias conectadas a mi vida que describieron mis anhelos y luchas por cumplir la Ley de Dios y la ley de la cultura. Y a la vez comprendí mi necesidad de ser renovado cada día al escuchar las buenas noticias sobre una persona. - Alexis Gonzales

Leer el libro "La Ley y el Evangelio" en inglés es una cosa, pero traducirlo al español es otra cosa y es una gran tarea, especialmente cuando teníamos que pensar en los significados de términos teológicos que impactaran el entendimiento del lector. El proceso de ayudar en la traducción de Ley y Evangelio fue tanto un reto, como una bendición para mi vida. - David Shapiama

Al leer el libro "La Ley y el Evangelio", entendí mejor como la Ley no solo guía mi conducta, sino que también condena a la muerte mi vieja naturaleza para que el Evangelio pueda darme vida; y llenarme de esperanza, mostrarme el verdadero amor de Dios Padre mediante el perdón y la reconciliación; y también, llenar mi vida con la abundancia de sus riquezas. - Arturo Donayre

Este libro ha marcado la diferencia en mi comprensión de Dios y su plan para el mundo. He encontrado en este libro una guía para una doctrina factible y veraz que nos impulsa a ser genuinos dentro del parámetro del evangelio y sabios al abrir la puerta del evangelio para que otros puedan entrar sin caer en el libertinaje espiritual o el legalismo y moralismo. La iglesia latina necesita desesperadamente este equilibrio y restaurar la relación entre la ley y el evangelio. – Joseph Mojalott

El libro "La Ley y el Evangelio" me ayudó a aclarar, confirmar, y organizar mis pensamientos sobre el tema. Ahora entiendo mejor de como el Evangelio, que es una buena noticia que viene de fuera de nosotros y que no está a nuestro alcance para manipularlo y arruinarlo, nos salva y transforma simplemente con el hecho de recibirlo como el regalo que es. – Mark Friesen

Leer este libro, "la Ley y el Evangelio", ha refrescado mi convicción en cuanto a la Gracia de Ley que diagnostica la enfermedad, mas no lo cura; sin embargo, nos guía a la Gracia del Evangelio en Cristo Jesús, que no solo nos cura sino también nos transforma. – Edwin J. Callejas

El enfoque que presenta este libro me ayudó a comprender la importancia de una correcta aplicación de la ley, así como una correcta comprensión de la relación entre la Ley y el Evangelio. Es maravilloso saber que podemos descansar en el Señor y saber que la ley no es lo que nos da vida, es sólo un consejero. – Esaud Soria

Trabajar en la traducción de "La Ley y el Evangelio" me ayudó a comprender la magnitud del amor de Dios y cómo su Gracia es un acto puramente amoroso sin medida que no espera que le retribuyamos ni sería posible que un ser humano lo hiciera. La lectura de este libro sometió mi propia vida y creencias a un análisis total de lo que había entendido previamente sobre la Ley y el Evangelio. - P. Ernesto Arévalo

Contenido

Introducción

1. La Ley

- 1.1 La Ley como imposición
- 1.2 La Ley como medida
- 1.3 La Ley como acusación
- 1.4 La Ley como medio de control
- 1.5 La Ley sinónimo de muerte
- 1.6 La Ley como significado de la muerte del viejo Adán

2. Interludio. Tres respuestas a la Ley: Luchar, Huir, Apaciguar

3. El Evangelio

- 3.1. Noticias desde el otro lado del mar
- 3.2. Noticias sobre la persona
- 3.3. El regalo que nunca acaba
- 3.4. El perdón
- 3.5. La Justificación

4. Los frutos del Evangelio

- 4.1. Primeros frutos: humildad
- 4.2. Receptividad
- 4.3. Agradecimiento
- 4.4. Amor
- 4.5. Espontaneidad
- 4.6. Humor
- 4.7. Libertad

5. Consuelo objetivo

Apéndice 1: Distinguiendo entre la Ley y el Evangelio

Apéndice 2: ¿Qué pasa con el antinomianismo?

Apéndice 3: Ley 'Horizontal' y 'Vertical'

“Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.”

–Jesús, en Marcos 2:17 (DHH)

INTRODUCCIÓN

Muchos han dicho que si no fuera por gran parte de la Biblia¹, ir a la iglesia podría parecer una buena idea. Es difícil culparlos. Por cada gran historia en las Escrituras Hebreas (Noé y el arca, Jonás y la ballena, Moisés y el Mar Rojo, José y la túnica multicolor) hay otras que reflejan a Dios como una figura paterna no muy adecuada.

Por ejemplo, en 1 Crónicas 13:7-8, el rey David está haciendo algo maravilloso: después de que su pueblo había olvidado las leyes de Dios durante años, David finalmente logró devolver el Arca del Pacto a su lugar de descanso en Jerusalén. En el camino de retorno se describe una escena gloriosa con David a la cabeza: arpas y liras y címbalos y trompetas acompañan a la procesión que escoltan el Arca con las piedras de los diez mandamientos de Dios a través del desierto de regreso a Tierra Santa. Era una ocasión de celebración trascendental.

Y luego, en sólo dos versículos cortos, todo se arruina. Uno de los bueyes que tiran del Arca tropieza y, en un esfuerzo por evitar que el Arca caiga al suelo, un bienintencionado adorador llamado Uza extiende la mano para mantenerla firme:

“Entonces la ira del Señor se encendió contra Uza por haber tocado el arca, y allí en su presencia Dios lo hirió y le quitó la vida. David se enojó porque el Señor había matado a Uza. Por eso le puso a aquel lugar el nombre de Peres Uza, [literalmente, 'Brecha en Uza'] nombre que conserva hasta hoy” (1 Crónicas 13: 10-11 NVI).

Este ejemplo de la ira inescrutable de Dios contra Uza es solo uno de los cientos que hay en las Escrituras. Con todas las historias de liberación y las muchas promesas de Dios, hay momentos en que las naciones arden, las mujeres y los niños son asesinados y los seguidores fieles son avergonzados. Es

¹ Aquí se refiere a las historias, hechos o mandatos aparentemente crueles, injustos o exigentes que Dios impuso a la humanidad.

difícil encontrar inspiración en estas historias, y lo que es peor, a menudo contaminan la inspiración de los demás.

Definitivamente, estas son las historias que cobran mayor atención en el contexto cultural del cristianismo. La ira se ha convertido en su sinónimo: implacable exigencia moral, juicio desenfrenado y certeza auto-complaciente. Es fácil creer que estos aspectos hayan influido en la disminución del número de 'creyentes' en América y Europa. La iglesia provoca agotamiento.

Sin embargo, aún más que los intimidadores religiosos, un Dios de juicio contradice algo muy importante en la cultura en general: nuestro optimismo. Hoy más que nunca creemos en nuestra propia capacidad de llegar a donde queremos ir. Una encuesta reciente mostró que alrededor del 96% de los *millennials* [los nacidos entre 1981 y 1999] están seguros de que 'llegará a donde quiere estar en la vida'. En 1950, una encuesta similar mostró que sólo el 12% del mismo grupo de edad estaba de acuerdo con este hecho. Más que el moralismo y legalismo superficial dentro de la iglesia, el Dios del cristianismo, y su postura obstinada sobre el pecado y la impotencia humana, son una ofensa para el espíritu de progreso y potencial humanista.

Para bien o para mal, nuestro optimismo es más que las alegres actualizaciones que leemos en nuestras redes sociales o las sentimentales historias de amor 'reales' que vemos en la televisión en horario estelar. Nuestro optimismo podría describirse como un sistema propio de fe. A pesar de las numerosas pruebas que demuestran lo contrario en el mundo que nos rodea, ello implica la firme creencia de que nuestras vidas están dentro de los límites de nuestra propia libre elección y buen juicio. Como los *millennials* de la estadística anterior, nosotros (los cristianos) también tendemos a mirar con expectativa al futuro, suponiendo que nuestro progreso es el resultado de nuestro propio esfuerzo y de una actitud optimista.

No obstante, en cualquier sistema de creencias, su realidad se manifiesta en la experiencia diaria, que es donde el optimismo tiene un pésimo historial. Mientras que los libros de auto-ayuda y ciencia de felicidad llenan secciones enteras en los estantes de las librerías, el hecho de que las ventas de estos libros sean tan altas es un veredicto en sí mismo: Podemos comprar los libros más actuales sobre el poder de la mente positiva, pero cada nueva compra sólo muestra nuestra falta de confianza en que esta actitud tenga algún poder. Por

mucho que deseemos que sea verdad, no podemos demostrar que la industria del pensamiento positivo se esté dejando a sí misma sin trabajo.

Además de esto, la crueldad de la vida es como agua turbia como para que alguien pueda navegar en ella. No podemos impulsarnos con suficiente fuerza como para mantenernos a salvo de aquello contra lo que no podemos hacer nada, por ejemplo, evitar que nuestros gemelos estén en la UCIN [Unidad de Cuidado Intensivos Neonatal], que nuestra compañía esté haciendo recortes, que nuestras inversiones se hayan caído. Y estos son sólo las 'vueltas simples del destino'. Ni siquiera toma en cuenta el sentimiento de impotencia que a diario experimentamos tan sutilmente al ir a la cama cada noche: nuestros pensamientos reincidentes, nuestro narcisismo insaciable y, finalmente, nuestras inevitables muertes.

No hace falta ser un científico espacial para ver que el optimismo no nos lleva más allá de donde empezamos, con el pobre Uza, asesinado a pesar de sus mejores esfuerzos por mantener las reglas de Dios. Su historia, como la nuestra, trata sobre el mito del control; el tipo de control que este Dios justo e implacable nos muestra una y otra vez que no lo tenemos. Es por esto que el mundo del optimismo no es tan diferente al mundo de la ira de Dios. Aunque podamos vivir todos los días con la ilusión del control, incluso nuestros mejores esfuerzos para mantenerlo finalmente se quedan cortos. Como dice el Buen Libro: "La paga del pecado es la muerte".

Nos sentimos un poco incómodos con este Dios nuestro. Y no es que el Nuevo Testamento haga ninguna enmienda reconfortante a las 'Reglas de Vida' de Dios. De hecho, cuando Jesús llega a la escena como el Hijo de Dios, aumenta el riesgo. Le dice a sus seguidores que los Diez Mandamientos que estaban en el Arca no eran sólo sobre las acciones del cuerpo, sino también sobre las intenciones del corazón. Él toma nuestra auto-evaluación optimista y nos convierte a todos en Uza.

¿Qué se puede hacer entonces? ¿Qué respuesta tiene la iglesia (con sus normas imposibles) a una cultura decepcionada por el optimismo?

Martín Lutero entendió que Dios ha hablado y sigue hablando con dos palabras: Ley y Evangelio. La ley es la medida moral de Dios, el mandato para una vida buena y correcta, el justo requisito para ser perfecto. La Ley es buena, pero la Ley es también nuestra condena. Mientras que el cristianismo resguarda

la Ley de Dios, también hace la indigna afirmación de que esta Ley nos demuestra que somos un pueblo terco y obstinado, fundamentalmente alejado de las elecciones correctas, los sentimientos adecuados, y la vida buena y plena. La Ley, para Martín Lutero, pone a la humanidad cara a cara con su sentencia de muerte.

La segunda palabra, Evangelio, significa 'buenas noticias'. Mientras que la fe cristiana argumenta que el problema dentro de nosotros es peor de lo que jamás admitiríamos, también proclama que Dios ha entrado en ese problema con amor y sacrificio. La 'buena noticia' es Jesucristo, quien murió y resucitó de la muerte recibiendo toda la ira de Dios sobre sí mismo, liberándonos. En resumen, mientras todos somos Uza, por el amor de Dios que lo abarca todo, que habla más fuerte que su voz de ira, escapamos del destino punitivo que él recibió.

Estas dos palabras son de lo que trata este libro. Para aquellos que durante años han visto la Biblia como algo oscuro y fatal, entender esta distinción entre la Ley y el Evangelio nos permite ver la Biblia de una manera nueva y vivificante. También es una lente confiable para entender la fe cristiana. Pero lo más importante es que, en un mundo dominado por el pensamiento positivo, es un medio para la esperanza real, una forma de conectar esa comprensión con la vida tal como la vivimos cada día.

1. LA LEY

1.1. La Ley como imposición

En enero de 2010 un joven al que llamaremos Tomás se preparaba para rendir el examen de aptitud escolar para ser aceptado en la universidad. Tomás siempre había tenido un bajo rendimiento en la escuela. Sus padres, en cambio, fueron educados en una universidad de reconocida trayectoria, y alto prestigio académico y social. Dada la capacidad y los grandes logros de sus padres, éstos pensaron que Tomás no era otra cosa que material universitario de élite y culpaban los fracasos de su hijo a los métodos de enseñanza de la escuela y a un par de profesores. Es así que vieron en la universidad una oportunidad para finalmente dejar que el verdadero potencial de su hijo se destacara.

Contrataron a un tutor de primer nivel para el importante examen. Con el apoyo de sus padres, Tomás estaba convencido que finalmente se destacaría como estudiante, así que dedicó varias horas por día a prepararse para el examen. Obtuvo un buen puntaje y todos estaban emocionados: sus credenciales finalmente reflejaban su capacidad. Con la ayuda de los buenos resultados del examen y algunas conexiones que sus padres aún tenían, Tomás fue aceptado en dos de las mejores universidades de los Estados Unidos: eligió Princeton.

Lo que pasó después no sorprendió al consejero de la universidad (ni a los amigos de sus padres), pero sí a la familia. Tomás llegó a Princeton y empezó a experimentar las dificultades. Tuvo que trabajar el doble de duro que sus compañeros para mantenerse al día, y ver cómo ellos estudiaban durante horas todos los días. Apenas se mantuvo a flote los primeros dos años y medio. Luego de un leve colapso, tomó la decisión de abandonar los estudios. Desilusionado, pasó la primavera y el verano de su tercer año en casa y luego hizo su transferencia a una escuela estatal cerca de su ciudad natal. Ahora se está recuperando y ha aceptado el hecho de que no es apto para estudiar en una universidad de primer nivel, y que probablemente no podrá ir a estudiar medicina, trabajar en finanzas en Nueva York o ingresar en una facultad de derecho. Por el contrario, desea empezar una carrera más acorde a él en una ciudad a unas dos horas de su casa. Se alegra haberse dado cuenta de su verdadera capacidad más pronto que tarde. Sus padres aún no entienden por qué abandonó sus estudios en la universidad, pero están empezando a entenderlo.

Hay una buena razón por la que tantas iglesias tienen los Diez Mandamientos colgados en sus paredes. En términos cristianos hablamos del mandato de Dios: "Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto" (Mateo 5:48 DHH), como la Ley de Dios, los requisitos morales de cómo debemos vivir nuestras vidas. Esta Ley es el centro de ética para los cristianos y la gente tiende a sentirse culpable cuando la rompe. Pero además de esta Ley (L-mayúscula), también hay otras demandas que enfrentamos cada día y que provienen de nuestra cultura, de los que nos rodean y de nosotros mismos. Estas expectativas podrían llamarse leyes (l-minúscula) o leyes culturales y sociales: ser un estudiante de una de las mejores universidades no

es obligatorio en ninguna tradición religiosa o sistema de ética, pero Tomás ciertamente sintió la misma presión, culpa y desilusión que sentiría por una falla moral real.

En esta teología de la Ley y el Evangelio, un principio básico es que podemos entender mejor nuestra relación con la Ley de Dios al examinar nuestra relación con las leyes culturales y sociales, pues el impacto psicológico de ellas es a menudo el mismo. La ley cultural o social —'sé hermosa' o 'sé exitoso'— es a menudo más medible que la Ley de Dios, así como más relevante en la vida de las personas. Es decir, la presión de ser querido o valorado en el trabajo es a menudo más fuerte que la presión de ser una persona perfecta y, mientras que la santidad es generalmente invisible, otros aspectos como el salario, el número de seguidores en redes sociales y el peso de uno, pueden ser fácilmente medidos. Entonces es más fácil hablar de la ley a la que la mayoría de las personas, independientemente de sus creencias, realmente vive: empezar de abajo hacia arriba.²

La Ley es primero un mandato, una orden para que vivamos de tal manera que se honre a Dios y para que el ser humano crezca. Es el ideal de una vida justa y plena. Imagínate una comunidad que obedece todos los mandatos de Dios, una que exitosamente evita la ira, orgullo, envidia, lujuria y la codicia. Dios ordena a su pueblo que haga estas cosas y le exhorta que "les irá bien a ustedes y a sus hijos por hacer lo recto a los ojos del Señor" (Deuteronomio 12:25 DHH). ¿Qué más se puede pedir? Sabemos exactamente lo que debemos hacer para vivir una vida buena y plena, y para dar a nuestros hijos la mejor oportunidad de hacer lo mismo. La Ley es como un padre amoroso que hace que su hija se acueste temprano, y luego hace que haga su tarea escolar y más adelante que le prohíbe beber alcohol mientras conduce.

²Esta idea de teología de abajo hacia arriba es solo la primera instancia de una enorme deuda que este libro le debe a Paul F. M. Zahl's "Grace in Practice: A Theology of Everyday Life" (Eerdmans, 2007). Nota del editor: Para ayudarnos a entender cómo debemos interactuar con las demandas y expectativas de la Ley de Dios, este libro comienza "desde abajo" en cómo interactuamos con las demandas y expectativas de las leyes sociales y culturales en nuestra experiencia diaria y trabaja "hacia arriba", hacia leyes más espirituales y la Ley de Dios.

Así que la Ley es, en sí misma, "santa, justa y buena" (Romanos 7:12), como escribe Pablo. Las demandas seculares o las leyes culturales y sociales también son frecuentemente justas y buenas. La inteligencia es un don, algo deseable, por lo que tiene sentido que los padres de Tomás hayan querido ver eso en su hijo. Una educación de primer nivel es mejor que una educación mediana; los padres de Tomás también sabían esto. Pero es un mundo duro, y probablemente Tomás había internalizado sus expectativas hasta el punto de que no necesitaba más presión de la que ya se estaba imponiendo a sí mismo.³

Sin embargo, las leyes culturales y sociales también pueden ser versiones distorsionadas de la Ley de Dios, áreas en las que el logro y progreso medibles prometen aliviar los sentidos básicos de insuficiencia, culpabilidad y ansiedad de estatus que existe en humanos caídos. Ser peces grandes en piscinas pequeñas puede reanudar la búsqueda de ser "como Dios" (Génesis 3: 5). El profundo deseo de ser más que humano nos lleva a encontrar algún lugar, ya sea cuerpo, profesión, sociedad u opiniones políticas, donde podamos alcanzar esa rectitud siempre esquiva.

Además, la Ley de Dios y nuestras leyes culturales que coinciden en la forma en que las experimentamos, no parecen producir lo que demandan. A menudo son contraproducentes y abundan los ejemplos de esto: las personas con sobrepeso pueden perderlo bajo la presión de amigos y familiares a corto plazo, pero generalmente lo recuperan (incluso un poco más). Los delincuentes tienden a beneficiarse del apoyo, mientras que la censura incesante produce reincidencia. Uno de los aspectos más desconcertantes del comportamiento humano es nuestra capacidad de saber exactamente lo que debemos hacer en todo, desde mantener la ropa siempre limpia hasta abstenerse del adulterio, y no hacerlo.

Las Escrituras hebreas comienzan con la Caída y exploran este persistente fracaso moral. Desde Génesis en adelante, una de las grandes contribuciones del judaísmo al mundo fue la de una profunda conciencia de los humanos como inherentemente pecaminosos y rebeldes. Los grandes héroes de otras culturas antiguas eran fuertes, inteligentes y virtuosos. En contraposición, los líderes

³ No sólo se puede socializar la conciencia, sino que también existe alguna forma inherente —los requisitos de la Ley están inscritos en el corazón humano (Romanos 2:15).

judíos procrearon con esclavas (Abraham), mostraron que estaban dispuestos a permitir que otros tuvieran relaciones sexuales con sus esposas (también Abraham), engañaron a sus hermanos, sedujeron a sus suegros, asesinaron, iniciaron guerras civiles a raíz de terribles decisiones familiares, pero de alguna manera, a través de una mezcla de humildad, locura y buena fortuna, sirvieron como instrumentos de la acción de Dios en el mundo.⁴ La historia sagrada de la nación de Israel muestra su rechazo a los caminos de Dios una y otra vez en preferencia a los suyos, pero encontrando que la fidelidad de Dios supera enormemente su propia obediencia. Esta incapacidad total del ser humano para hacer lo que sabe que es bueno es el enfoque de las Escrituras Hebreas acerca de la naturaleza humana y tal pesimismo sólo se intensifica en el cristianismo.

Sin embargo, la cultura estadounidense contemporánea tiene una visión mucho más optimista de las capacidades morales humanas de lo que se expone en la Biblia al respecto, y lamentablemente esta percepción se ha infiltrado en las iglesias. ¿De qué otra manera se puede explicar el hecho de que una religión basada en el reconocimiento de nuestras propias faltas y defectos se haya asociado ampliamente con juzgar y condenar, y un sentimiento de superioridad moral y espiritual? El cristianismo estadounidense está en crisis en gran parte porque se lo ha comercializado como una religión de personas buenas que están mejorando, cuando en realidad es una religión de personas malas enfrentándose a su fracaso en su intento de ser buenos. En una cultura que parece asumir nuestra capacidad de avanzar, que se esfuerza por obtener suficiente información para tomar la decisión correcta, el antiguo mensaje de que incluso los mejores de nosotros "no hacemos lo que queremos hacer" (Romanos 7), tiende a ser ignorado. La idea de que siempre podemos mejorarnos a nosotros mismos y alcanzar nuestras metas es un concepto erróneo y perjudicial, y es la causa de mucho agotamiento, desilusión, resentimiento y recesión religiosa.

Leer un libro como este no ayudará en nada con este desplazamiento de la fuerza de voluntad y la tendencia al auto-sabotaje, pero puede ayudar a explicar una o dos cosas acerca de por qué, desde una perspectiva cristiana, estamos atrapados en el lugar en el que estamos. Esos problemas, que también

⁴ Después de Abraham, Jacob, Tamar, Moisés y David, respectivamente.

podrían llamarse pecado, se observan mejor en nuestra compleja relación con lo que debemos hacer, o lo que sabemos que es mejor para nosotros, es decir, la Ley de Dios y (a veces) las expectativas de la sociedad. Experimentamos la Ley como una medida de nuestro valor, como una tentación para afirmar el control, como una acusación contra nosotros, como un diagnóstico de nuestros defectos y, en última instancia, como un heraldo de la muerte.

1.2. La Ley como medida

La revolución digital ha ampliado el uso de mediciones en nuestras vidas, ya sea en cuanto a grandes estadísticas o la tecnología usada como accesorios personales que puede decirte el peso, las calorías quemadas o cuán bien has dormido. Los teólogos a veces comparan la Ley a un espejo donde se puede ver una cierta idea de perfección, como una nota perfecta en el examen de admisión, y ver la diferencia entre nuestro ser ideal y nuestro ser real. Las personas están siendo constantemente evaluadas sin posibilidad de lograr el ideal. Nuestros ingresos, notas en los exámenes, informes médicos, evaluaciones de rendimiento en el empleo o antecedentes penales, pueden darnos una aproximación de nuestro valor en cierta esfera.

La Ley actúa no sólo en las mediciones cuantitativas, sino también en formas menos estadísticas: mide la brecha entre lo que los padres de Tomás querían que fuera y lo que terminó siendo, la brecha entre la preocupación central del cristianismo por los pobres y nuestra miserable ofrenda. La Ley también mide nuestra incapacidad para controlar nuestra adicción al tabaco, nuestra exploración por el internet, la evasión de impuestos o al trabajo excesivo. La Ley siempre acusa, siempre declara que estamos equivocados. Cuando a uno de los hombres más ricos de la historia (John D. Rockefeller) se le preguntó cuánto dinero es suficiente, respondió: "Sólo un poco más". Una famosa autora de libros infantiles admitió estar aterrada de que su más reciente éxito literario sea el último. No hay final a la vista, y el horizonte de lo que es suficiente, retrocede. La autora probablemente sería más feliz si pudiera abstenerse de revisar los rankings de sus libros y escribir por la pura alegría de hacerlo.

Sin embargo, no podemos descansar fácilmente con el simple hecho de hacer o producir, sino que deseamos continuamente que esa producción sea evaluada. El atractivo de calificar algo o a alguien es fuerte: puede decirnos que estamos progresando y nos asegura un valor definitivo. Pero como dijo Woody Hayes en el Salón de la Fama del Fútbol Americano: "Sólo hay tres cosas que pueden suceder cuando lanzas la pelota y dos de ellas son malas". El estancamiento y el retroceso están a menudo a la orden del día y el progreso sigue siendo más difícil de lograr de lo que esperamos. Además, cuando experimentamos un verdadero éxito como el de la autora de un libro infantil, sentimos que debemos mantenerlo y tememos que nuestros mejores días hayan quedado atrás. Así también sucede con un conocido pastor que siempre está temiendo que su último sermón sea el mejor y el próximo, el comienzo de su caída. La retroalimentación positiva sólo refuerza este temor al elevar los estándares del pasado y así establecer una mayor demanda para el futuro.

Cuando nos medimos con el estándar de perfección [impuesto por el mundo], generalmente nos quedamos más cortos de lo que quisiéramos. Pero estas mediciones pueden ser manipuladas. Los administradores de fondos, por ejemplo, parecen ser extremadamente exitosos en grupo, pero en gran parte porque los que fracasaron han desaparecido y han sido borrados de los libros de registro.

Todos los jóvenes en una ciudad universitaria parecen hermosos, ricos y contentos, pero en gran medida porque los fracasados están en casa con sus padres, los infractores de la ley están en la cárcel, y los ancianos y débiles están recluidos en hogares de ancianos. Es deprimente pensar en ello pero es el mundo real.

A menor escala, manipulamos la forma en que disfrazamos la realidad ante familiares y amigos. La canción "La gata sobre el tejado de zinc caliente" de Tennessee Williams nos brinda la imagen de una familia modelo sureña que en realidad es todo lo contrario. El patriarca está muriendo de cáncer y los niños lo mantienen en secreto; la superficial amabilidad oculta las luchas internas sobre la herencia que pronto será repartida entre quienes quedan, y el valiente hijo modelo de la familia está atrapado en un matrimonio sin amor y en una espiral descendente de alcoholismo. Estar unos años pastoreando una iglesia (o simplemente asistiendo a una), es suficiente para sorprenderse al ver el número

de familias que se reprimen y disimulan defectos fundamentales e ignoran realidades desagradables.

En nuestras vidas personales, también esquivamos cualquier evaluación que pueda diagnosticar nuestros problemas. El estancamiento de nuestra carrera sugeriría que no somos tan hábiles en nuestro trabajo pero elegimos creer que el jefe tiene algo irracional contra nosotros.⁵ Al pobre Tomás le dijeron que no estaba hecho para una educación de alto nivel por su promedio de notas, que es una medida confiable y precisa, pero aun así sus padres gastaron mucho tiempo y dinero para hacer que sus notas en el examen de admisión reflejaran lo contrario. Permitimos que cualquier tipo de evaluación se mantenga mientras sea positiva, pero de lo contrario manipulamos los resultados e inventamos discursos hasta que nos digan lo que queremos escuchar. De nuevo, este problema no es un asunto pasivo: somos llevados a malas decisiones y situaciones a través de la sobrevaloración sistémica de nuestro propio carácter o habilidad, también conocida como arrogancia.

Detrás de nuestra necesidad de medir todo y escuchar selectivamente las verdades sobre nosotros mismos, se encuentra una obsesión por el control. Cuando escuchamos que no todo está bien con nuestros deseos, nuestro carácter y nuestras vidas, nos apresuramos a tratar de revertirlo o a convencernos a nosotros mismos que todo está bien. Cuando nos enfrentamos a una dosis de verdad sobre quiénes somos y qué está pasando, deseamos desesperadamente ser quienes arreglan las cosas; para salvarnos a nosotros mismos.

1.3. La ley como acusación

"¿Resoluciones? ¿Yo? ¿Qué estás insinuando? ¿Qué yo necesito cambiar? Bueno amigo, en lo que a mí respecta, ¡soy perfecto tal como soy!"

⁵ Le sugiero que lea el devastador libro "Death of a Salesman" de Arthur Miller para ver este escenario extremo y descorazonador.

Así es como Calvin responde cuando su tigre mascota Hobbes le pregunta si está haciendo alguna resolución para el año nuevo. Calvin no escucha ninguna pregunta. Escucha una acusación: "Tu personalidad necesita ser reparada". Es uno de los momentos más clásicos de esa tira cómica e icónica (*Calvin y Hobbes*) y, como muchas otras que le siguen, connota más que una irrelevante tira cómica.

En algún momento, todos hemos escuchado críticas entre palabras. Una pregunta inocente toca alguna herida o inseguridad de algún tipo, y sometemos a la investigadora a una explosiva reacción. Un comentario improvisado sobre alguien famosa —"ella ha bajado mucho su peso recientemente"— se toma personalmente (traducción: tú no lo has hecho), y se hieren susceptibilidades.

Otras veces, sin embargo, estamos recogiendo una crítica de forma indirecta que está muy presente. La pregunta: "¿Has visto mis llaves?" en el contexto de una pareja puede interpretarse como "¿qué hiciste con mis llaves? Siempre estás poniendo las cosas en lugares extraños (a diferencia de mí)."

La ironía en esa tira cómica es que la reacción de Calvin a las preguntas de Hobbes revela cuanto él necesita mejorar. La connotación de condenación que se percibe, al menos en este caso, es verdadera. Impetuoso e impaciente, egoísta y siempre reclamando sus derechos, Calvin seriamente necesita mejorar. Pero en lugar de que esta verdad inspire una nueva resolución, la sugerencia de Hobbes crea en él una actitud defensiva y es una señal segura de que el juicio ha sido mal recibido. Pero aunque este juicio pueda estar bien fundado, muchas de las leyes culturales y sociales no lo están. Los imperativos culturales sobre la delgadez del cuerpo y la imagen corporal que muchas chicas adolescentes internalizan; por ejemplo, son tan arbitrarios como crueles, contruidos socialmente pero no menos severos que sus consecuencias eternas. Los ideales de belleza cambian continuamente con el tiempo —pregúntele a Marilyn Monroe. La acusación endémica de la ley de 'Quién debes ser' no cambia.

La Ley de Dios, por otro lado, es inamovible. Nos dice lo que debemos hacer y ser para vivir en un mundo pacífico y seguro. El lenguaje de la ley suele ser el lenguaje de la imposición. Por ejemplo: palabras como "debería", "no debería", "tienes que", "hay que" y "tendría que" son un ejemplo de ello. Pero

el hecho de que la ley adopte a menudo la forma de un imperativo (usted debe _____) o de una orden seguida de una condición (si usted hace _____, entonces vivirá), no significa que pueda reducirse a una fórmula gramatical, es decir, que no podemos evitar la ley simplemente desechando ciertas palabras. ¡Ojalá fuera tan fácil!

De hecho, la respuesta de Calvin ilustra algo crucial. El hecho de que algo que decimos pueda o no llamarse ley depende de cómo se escuche y no en lo que se quería decir. La ley se define por su efecto más que por su intención, y su efecto principal es la acusación, la insinuación de ser 'menos-que'. Lo que significa que en la práctica, la ley puede ser sorprendentemente elástica; puede fácilmente tomar la forma de una declaración. Por ejemplo: "Ese es el mejor artículo que has escrito" puede sonar como un elogio a primera vista, y lo más probable es que esa sea la intención. Desafortunadamente, la intención tiene poco que ver con la forma en que es interpretada. Inmediatamente uno se pregunta "¿Fueron realmente malas las cosas que escribí antes?" Y si por el contrario se trata de un verdadero elogio, con el tiempo se transforma en un mandato: "Hay que seguir mejorando y no decepcionar a la gente". Nuestro pasado nos amenaza como un juicio sobre nuestro presente y hace que nuestro futuro sea precario.

Tal es la naturaleza abstracta de la ley, que la afirmación frecuentemente se convierte en condena y la evaluación sin importar si es positivo o negativo, se convierte en un juicio.⁶

No debería sorprendernos entonces, que la ley no pueda ser encajonada por el lenguaje. Una persona puede representar la ley en nuestras vidas. Piense en alguien cuya existencia misma representa un juzgamiento de usted: la persona de nuestra ciudad que tuvo la misma educación y oportunidades que nosotros, las mismas pasiones e intereses, pero cuya vida profesional ha sido exitosa desde el primer día y además acaba de comprar su segunda casa, mientras que finalizamos nuestro segundo divorcio .

⁶ Por otro lado, lo que suena como una [crítica] para unos, para otros puede ser el puro estímulo. "Puedes mejorar en la escuela" suena dulce para alguien que nunca se ha considerado un buen estudiante. Suena como una crítica para aquellos que así se consideran.

Hay pocos aspectos mejores o más graciosos en la cultura pop de los que uno encuentra en la comedia Seinfeld, específicamente la relación de Elaine Benes, la eternamente desventurada, con su rival de la escuela secundaria, Ellen Mischke, heredera de la 'fortuna' de los chocolates Oh Henry. La bella, confiada y suave Sue Ellen aparece a lo largo de la serie en un rol de ser un comentario vivo a todo lo que Elaine no es: escultural, amada, no neurótica, etc.

¿Pero qué hay de Sue Ellen? Como alguien que aparentemente cumple con la ley (la ley cultural y social), ¿se relaciona ella con el mando de manera diferente a Elaine? La respuesta corta es, ¡no! Aquellos que cumplen la ley están, en principio, libres de su acusación. El problema es que nadie cumple la ley a la perfección, ni las leyes de la sociedad, ni ciertamente, la Gran Ley de Dios (véase "El joven gobernante rico", Marcos 10:17-22). Pregúntele sobre su vida, a la persona más exitosa que conoces, e invariablemente escuchará alguna frustración sobre la verdad de que cuanto más alto suba, más larga será la escalera. ¿De qué otra manera se puede explicar el hecho de que las personas más exitosas sientan más, en vez de menos, presión para tener éxito, o que las personas más guapas perciban sus defectos de forma tan aguda?

Si la ley fuera simplemente una cuestión de hacer o no hacer, comisión u omisión, podríamos imaginar razonablemente que tenemos una oportunidad de cumplirla. Y a veces los ecos de la ley que escuchamos en la sociedad son estrictamente de comportamiento. No es así con la Ley de Dios. Va un paso más allá. El mismo Cristo aplica la ordenanza divina, tanto a la motivación como a la acción. En el Sermón del Monte, en lugar de simplemente prohibir el asesinato, prohíbe incluso pensar al respecto. Más tarde nos dice que no debemos preocuparnos por nada. Resulta que Él está tan preocupado por la vida interior como por la exterior. En su resumen de la Ley, Jesús incluso nos ordena que nos amemos los unos a los otros.

Tomados en conjunto, estos imperativos comprenden un código supremamente admirable o una forma de vida divina. Un mundo desprovisto no sólo de crímenes sino también de ira sería sin duda mucho mejor; sería un mundo donde la gente se amara entre sí. Así que la ley no es de alguna manera problemática o mala, ¡es buena! El problema es lo que expone en la persona que la escucha. Y es esto:

"La ley dice: 'Amarás'. Es correcto; es 'santo, verdadero, bueno'. Sin embargo, no puede lograr lo que exige. Puede impulsar hacia las obras de la ley, cumplir con las formalidades del amor, pero al final se volverán fastidiosos y con demasiada frecuencia conducirán al odio. Si nos acercamos a alguien en la calle, lo agarramos por las solapas y le decimos: '¡Mira, debes amarme!', la persona puede admitir, de mala gana, que tenemos razón, pero no funcionará. Los resultados serán probablemente lo contrario de lo que nuestra 'ley' demanda. La ley tiene razón, pero simplemente no puede producir lo que señala, así que produce ira. Puede maldecir, pero no puede bendecir. La ley, al ordenar amor, solo puede señalar con impotencia lo que no puede producir."⁷

La Ley que Cristo articula no pide que hagamos lo mejor posible o que mejoremos. Es completo e integral; exige perfección en el pensamiento, la palabra y los hechos. Y porque nadie es perfecto, todos son acusados (Romanos 3:23). Por eso los teólogos mantienen que la ley siempre acusa. *Lex semper accusat*.

Independientemente de lo bueno que nos creamos ser, de lo bien que creamos que llevamos nuestra vida o de lo mucho mejor persona que creamos que nos estamos convirtiendo, no se puede evitar la acusación de "Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto" (Mateo 5:48 DHH). Escuchar esas palabras con claridad es oír que estamos significativamente peor de lo que nos imaginamos —y cuando se trata de motivación, incluso las mejores cosas que hacemos tienen algo que necesita ser perdonado. Además, como un marido que señala los platos que ha lavado para obtener algo de gratitud de su esposa, en el momento en que aprovechamos nuestras buenas acciones para obtener crédito, es el momento en que se vuelven menos buenas. La motivación se vuelve egoísta en lugar de puramente altruista.

Este no es un mensaje fácil de aceptar. Después de todo, es infinitamente más fácil defender nuestras acciones que nuestras motivaciones. Tenemos al

⁷ Gerhard Forde, "On Being a Theologian of the Cross" (Eerdmans, 1997).

menos un mínimo de control sobre nuestras acciones, mientras que nuestras motivaciones —tanto nuestros miedos como nuestras esperanzas— son mucho más resbaladizas. Los tiburones nadan en esas aguas.

Al poner el mismo énfasis en la acción y la motivación, Cristo deja sin aliento las imágenes cuidadosamente construidas que tenemos de nosotros mismos. Él demuele todas nuestras nociones de auto-suficiencia. No solo somos acusados, sino también condenados. "Luché contra la ley, y la ley ganó" (Bobby Fuller Four).

1.4. La Ley como medio de control

Si nadie cumple la ley, la pregunta surge naturalmente: ¿Por qué deberíamos preocuparnos por ello? Si nos acusa y condena —dos cosas que a nadie le gustan— ¿por qué le prestamos tanta atención? ¿Por qué sigue volviendo?

Tal vez porque la ley es una cosa buena y verdadera. El hecho de que no podamos vivir según la norma de Dios no la invalida de alguna manera. Es decir, puede que nos resulte imposible dejar de preocuparnos por el futuro, pero eso no significa que menos ansiedad sea mala. Si la gente tuviera menos miedo, sin duda el mundo sería un lugar más seguro. No importa lo lejos que nos hayamos desviado de la senda, no es fácil desechar el camino 'recto y estrecho', especialmente cuando está gravada en nuestra conciencia (Hebreos 8:10).

Sin embargo, la verdadera razón por la que nos aferramos a la ley es más simple. Tiene que ver con el control. Piensa en la Escuela Dominical (si eso es parte de tu pasado) y en la lectura sobre el jardín, la serpiente y el fruto. El retrato de la naturaleza humana que encontramos en el libro de Génesis es de hombres y mujeres que no pueden resistir el encanto del dominio, que quieren ser sus propios dioses. (Las palabras de la serpiente a Adán y Eva en Génesis 3 son, en realidad: "Serás como Dios".) Aferrarse al control es lo opuesto a la fe y es la esencia del pecado original, así como es la esencia de nuestras vidas. La búsqueda de poder impulsa todo tipo de esfuerzo y agotamiento. Por el contrario, nada hace que la gente se agite más rápido que la perspectiva (o el temor) de la impotencia. Pasar tiempo en un atasco de tráfico o en un

aeropuerto cuando un vuelo es cancelado, es cuando esta verdad se hace evidente.

Así que puede que no nos guste que nos digan lo que tenemos que hacer; puede que aborrezcamos que nos critiquen, pero nos encanta tener el control. La predilección parece, pues, incontrolable. Así que amamos la ley porque nos promete dominio y pone las claves de nuestro bienestar en nuestras manos. Si sólo puedo hacer x, y, o z, entonces obtendré el resultado que quiero. Si puedo ser tal o cual tipo de persona o proyectar esas cualidades públicamente, entonces seré amado.⁸

Después de todo, la ley no es sólo una orden, es una orden acompañada de una condición. En la Biblia estas condiciones están escritas ('haz o sé esto y vivirás'). En la sociedad, las condiciones tienden a ser implícitas, pero todavía están ahí ('haz o sé esto y serás encantador, valioso'). El esquema varía en sus detalles pero no en su lógica subyacente: el logro precede a la aprobación, el comportamiento precede al ser amado, y así sucesivamente. No es extraño que el vocabulario de condicionalidad —deber, ganar, merecer— esté integrado en nuestro lenguaje a un nivel sub racional.

Por supuesto, como la ley misma, la condicionalidad no es mala. Alguna forma de *quid pro quo* [compensación] es necesaria. Hace que nuestras vidas sean más fiables y menos confusas. Si se pulsa el interruptor, la luz se encenderá. Si no estudias lo suficiente, fallarás el examen. Simplemente así son las cosas. Vivimos en un mundo condicionado donde las acciones tienen consecuencias.

⁸ El mundo de las redes sociales a menudo parece hecho a medida para ilustrar cómo se manifiesta la ley de quién debo ser (vacaciones exóticas, muchos 'likes' en redes sociales, etc.), y cuán contraproducentes pueden ser esas manifestaciones. Diseñamos nuestras personalidades y vidas en las redes sociales del internet para obtener la esperada respuesta de otros —afirmación— y, sin embargo, si esa respuesta llega, se siente vacía. Porque sabemos que el objetivo del afecto no somos en realidad nosotros, sino solo una pequeña parte de nosotros. Desafortunadamente, olvidamos que todos los demás están lidiando con la misma dinámica. No sorprende que los investigadores sociales nos digan que cuanto más tiempo pasamos en las redes sociales, más felices percibimos que son nuestros amigos y más tristes nos sentimos como consecuencia de ello.

El problema viene cuando las cosas no salen como se planean, lo cual generalmente sucede: cuando no nos levantamos con el despertador o soltamos un comentario insensible; cuando nuestra foto sale en las páginas policiales en el periódico. Repentinamente las medidas que utilizamos en nuestros días buenos para juzgar a los demás vuelven como un boomerang⁹ en nuestros días peores. Pues, por cada 'Si lo haces', hay un 'Si no lo haces', una amenaza de castigo por cada promesa de recompensa. Y con las amenazas vienen el resentimiento, inseguridad y temor, emociones que a menudo son más grandes que nuestra capacidad de controlarlas. En esos momentos, el manejo de la vida regida en la condicionalidad revela por sí misma ser una ilusión.

Martín Lutero llamó a esta condición "La Esclavitud de la Voluntad", lo que significa que somos criaturas cuya capacidad de tomar decisiones esta fundamental e irreparablemente dañada y, por lo tanto, no somos libres de cumplir siempre las condiciones para tener éxito o para ser amados. Nuestras voluntades están tan distorsionadas que desean las cosas equivocadas (o las cosas correctas por las razones equivocadas): tan triviales como ver otro episodio en Netflix cuando sabemos que deberíamos estar lavando la ropa, o tan serio como engañar a un cónyuge. "Lo que el corazón desea, la voluntad elige, y la mente justifica" es tal como un teólogo lo dijo. Esto no significa que la vida esté predeterminada o que no experimentemos la elección entre, digamos, avena y cereal, medias negras o blancas. Tenemos una voluntad, sólo que no es libre de elegir lo que es bueno. Es decir, nadie puede, por pura fuerza de voluntad, elegir lo correcto, que es Dios, por la razón correcta, que es el amor desinteresado.

De hecho, la verdad de por qué hacemos las cosas que hacemos es siempre mucho menos halagadora de lo que nuestro optimista interior se atreve a admitir. La Ley eventualmente rebotará, porque "No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer" (Romanos 7:19, DHH). Y el problema

⁹ Un boomerang es una herramienta con un perfil aéreo plano. Al lanzarlo regresa al lanzador. Es muy conocido como un arma utilizada por aborígenes australianos para la caza.

va más allá de la mala conducta tradicional o el temor. Incluso si quisiéramos cumplir la ley, no podemos. Gerhard Forde escribió que estamos "esclavizados por ambición espiritual, legalismo y tiranía".¹⁰ Nada muestra mejor nuestra falta de libertad que nuestra adicción al control.

La gente que es adicta al control —el cual somos todos nosotros, religiosos o no— es adicta a la ley como medio de control. La triste ironía de nuestras vidas es que nuestro deseo de tener el control casi siempre termina controlándonos. Por esta razón, algunos describirían nuestra relación con la ley como una atracción fatal.

1.5. La Ley sinónimo de muerte

El objetivo final de la Ley es la muerte. Esta declaración necesita ser develada. En el sentido más literal, si se permitiera que el pecado corriera desenfrenado y no fuera limitado por las penas criminales, existiríamos en un mundo de "miedo continuo y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre, solitaria, pobre, desagradable, bruta y corta", tal como escribió Thomas Hobbes. No somos naturalmente personas amables. A lo largo de la historia, hemos necesitado el temor a la tortura, humillación, expulsión, encarcelamiento o muerte impuesto por el estado para mantenernos rectos. Sólo el interés propio evita que todos seamos ladrones, asesinos o violadores. Con todo el optimismo que encontremos en América y en otros lugares, el orden de nuestro mundo con sus policías, prisiones, ejércitos y abogados, se basa en la suposición de que somos naturalmente malos. Nuestro comportamiento instintivo nos lleva a la muerte.

Además, la muerte es el juicio que Dios nos inflige por nuestros pecados. Jesús dice que quien llame tonto a otro, será merecedor del fuego de la *Gehenna* (Mateo 5:22), un horrible y ardiente páramo de "fuego inextinguible" (Marcos 9:43) donde tanto el cuerpo como el alma pueden ser destruidos (Mateo 10:28). No sólo es que moriremos todos, sino que también merecemos morir. De hecho, la gran mayoría de los teólogos cristianos han llegado a la

¹⁰ "Where God Meets Man" (Augsburg Books, 1972). Agustín hace un punto similar con la "libido dominandi", un deseo de dominio que nos domina.

conclusión de que no sólo merecemos morir, sino que después merecemos una "segunda muerte" en el Infierno, o el "lago de fuego", donde seríamos "atormentados día y noche por todos los siglos" (Apocalipsis 20:14-15, 10).

Si bien los cristianos conservadores de hoy en día creen en el pecado original y en la pena de muerte y, en general, tienen todas sus creencias doctrinales en orden, rápidamente se libran a sí mismos de la categoría de depravados a través de su 'santificación' y de la categoría de infierno a través de una fuerte certidumbre de su salvación. Y los cristianos liberales de hoy en día simplemente no hablan mucho sobre el pecado y la muerte, viendo el mal, menos como una fuerza personal y más como un problema de justicia. Es ambas cosas: nuestro pecado nos hace culpables, y el pecado de otros nos hace víctimas. El pecado ha saturado todo nuestro mundo y se manifiesta en las peleas conyugales y en el resentimiento hacia el jefe, hasta intolerancia y opresión sistémica. El problema del pecado es un problema de auto-elevación: detrás de los pecados individuales como adulterio o avaricia, se encuentra la necesidad de ser 'más que', para trascender los límites de las personas defectuosas, envejecidas y finitas que somos. Detrás de los peores pecados políticos a menudo se encuentra el auto-deificación de un gobernante, casta o nación.¹¹ Nuestro sentido de no ser suficientes y nuestro impulso de ser más de lo que somos, están estrechamente entrelazados.

Esta auto-elevación a menudo trae también pequeñas muertes no literales, por ejemplo: la muerte de la dignidad humana, de- culturas, de matrimonios y amistades. La realidad de la muerte física impregna nuestras vidas, a veces a través de la experiencia personal de pequeñas muertes en el sufrimiento, y a menudo a través de la evasión.¹² Acumulamos buenas obras y nos justificamos, ya sea a través del profesionalismo o la filantropía, para alejar el conocimiento de que merecemos morir. Construimos un legado para trascender ya sea a

¹¹ Algunos de los peores casos históricos (Revolución Francesa, Nazismo, Estalinismo) se basaron en ideologías profundamente moralistas —la iluminación en el primero, la pureza en los dos últimos y una sensación de esfuerzo utópico en los tres.

¹² Nota del editor: Evitamos la realidad de nuestra muerte física ya sea viviendo negando la muerte, como si viviéramos para siempre, o postergando la muerte por medio de la medicina.

través del prestigio o la inversión excesiva en nuestros hijos, pues no podemos enfrentarnos a la mortalidad. Las personas que tienen jorobas o les faltan extremidades a menudo nos hacen sentir incómodos, porque no podemos soportar que se nos recuerde cuan frágil es el cuerpo que alberga mente, alma e identidad.

Cualquier religión genuina debe enfrentarse al insuperable problema de la muerte. Uno de los puntos fuertes del cristianismo radica en su reconocimiento de que merecemos morir, y este es un problema central —quizás incluso es el problema— en nuestras vidas, porque la muerte niega totalmente la vida. La Ley dice: 'Haz esto y vivirás', y no hacemos 'esto' de manera regular. El fin del pecado es la muerte, pero la Ley, que promete darnos vida, también termina en muerte. Como escribió el apóstol Pablo con honestidad devastadora: "...aquel mandamiento que debía darme la vida, me llevó a la muerte" (Romanos 7:10 DHH).

La Ley trae la muerte de cuatro maneras. Primero, a través del juicio de Dios. Segundo, en el contexto anterior, puede provocar el pecado, el cual está asociado a la muerte (1 Corintios 15:56). El mecanismo preciso de esto no está claro. En la teología luterana existe la idea de que estamos tan atados a nuestros deseos de libertad y control, que lo que un mandato impone a nuestra autonomía (etimológicamente, ser una ley para uno mismo), nos hace rebelarnos y reafirmar nuestro albedrío. Intenta decirle a un borracho, que está avergonzando a sí mismo, que es hora de irse a casa: puede que le falten cinco minutos para irse, pero de repente quiere (ferozmente) quedarse dos horas más. Las personas cuyos padres fueron estrictos con el consumo de alcohol, pueden ser más propensos a descarrilarse en la universidad. Del mismo modo sucede cuando se censura un libro: a menudo su comercialización es un triunfo. "*Fifty Shades of Grey*" (Las cincuenta sombras de Grey), una película sobre la sexualidad sadomasoquista fue un éxito de difusión, incluido el público cristiano.¹³ La Ley incita a la rebelión y, por ende, al pecado. La consecuencia es la muerte. San Agustín escribe de forma persuasiva sobre esto:

¹³ "All Tied Up in the Bible Belt", The Economist, 14 de febrero de 2015.

"Sin embargo, cuando el favor de la gracia está ausente, el conocimiento de la ley hace que sea más fácil que se produzca la violación del mandamiento. 'Donde no hay ley, tampoco hay faltas contra la ley' [Romanos 4:15], dice el Apóstol... [La Ley] impone más que libera; diagnostica la enfermedad pero no la cura. En efecto, lejos de sanar la enfermedad, la ley en realidad la empeora para motivar a la persona a buscar la medicina de la gracia con más empeño e insistencia, porque 'La ley condena a muerte, pero el Espíritu de Dios da vida' [2 Corintios 3:6 DHH]."¹⁴

Tercero, la Ley —en un sentido psicológico como una tentación hacia la auto-suficiencia— trae la muerte por medio del deseo de depender de nosotros mismos, esta vez no por rebelión, sino por una obediencia superficial. En las Escrituras, la auto-suficiencia y la muerte están estrechamente asociadas. En el Jardín del Edén lo que la serpiente quiso dar a entender de "ser como Dios", era en realidad lo que Dios estableció como "seguramente morirás".¹⁵ Detrás de nuestros intentos de elevarnos, ya sea por estándares seculares o espirituales, se encuentra el deseo de ser más de lo que somos, lo cual mata.¹⁶ Para Lutero, el peligro aún más grande que la rebelión causada por la Ley, era que la Ley diera paso al auto-justificación. El pecado es auto-elevación, y aunque la Ley prohíbe ciertas manifestaciones de ello, como el asesinato, la envidia y otros, no es de ninguna manera invulnerable a ser manipulado por humanos pecadores para reforzar el orgullo y la necesidad de control que impulsan esos actos. Una vez más, prosperamos con la condicionalidad. En el Nuevo Testamento Jesús se refiere a los fariseos —los mejores guardianes de la Ley— como "tumbas blanqueadas" (Mateo 23:27). ¿Por qué la relación entre la auto-suficiencia, incluso el esfuerzo moral respetable, y la muerte?

¹⁴ "On the Grace of Christ, and on Original Sin", Book I.

¹⁵ Para un tratamiento detallado, ver William McDavid, "Eden y Afterward" (Mockingbird, 2014).

¹⁶ Vea también el capítulo de David Zahl sobre Michael Jackson en, "A Mess of Help" (Mockingbird, 2014).

Más allá del sentido meramente físico y biológico, la palabra 'vida' podría definirse como una experiencia plena del mundo. La auto-suficiencia reduce esta experiencia porque todo lo demás está enfocado en fomentar el ego. Estar vivo significa estar abierto a las cosas fuera de uno mismo. Nos sentimos verdaderamente vivos en momentos cuando nos olvidamos de nosotros mismos: ser llevados por una hermosa obra musical, o en momentos de amor en los que nos 'perdemos' en la otra persona. La raíz de la palabra 'éxtasis' es el griego *ek-stasis*: estar fuera, o ser sacado de uno mismo. Estar vivo a las experiencias, significa ser inconsciente de sí mismo: la mujer que entre sollozos derrama perfume sobre los pies de Jesús y limpia con su cabello es alguien verdaderamente viva. Y noten la voz de la muerte, la de Judas: "¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?" (Juan 12:5 DHH). En términos humanos, lo que dijo tenía sentido.

Si has ido a la iglesia regularmente, probablemente conoces a alguien que es rígidamente moral, pero que carece de entusiasmo, energía y espontaneidad. Es un estereotipo para la Iglesia en general. No podemos obtener la vida eterna a través del control y los logros, pero aquellas cosas que creemos que nos darán vida, en realidad, nos llevan más adentro del reino de la muerte. Jesús dijo: "Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la encontrará" (Mateo 16:25 DHH). Todo nuestro esfuerzo tiene su fin en la muerte —tanto la muerte física como el desvanecimiento del espíritu.

1.6. La Ley como significado de la muerte del Viejo Adán

Finalmente, la Ley es la muerte del Viejo Adán. Esta es una noticia horrible, pero nos lleva al borde de las Buenas Nuevas. En muchos de los casos anteriores, cuando la ley es usada como afirmación o como medio de control, habla indirectamente y acusa sólo indirectamente, porque cada sensación de insuficiencia o deficiencia que trae es desviada con pensamientos como "La próxima vez lo haré mejor". o "Si me esfuerzo más, puedo estar calificado". Lo que está en juego aquí es la forma en que nos relacionamos con la Ley, la cuestión es que si escuchamos su acusación con toda su fuerza o la esquivamos.

Cuando la Ley funciona correctamente —cuando desarma en lugar de provocar nuestro optimismo— mata al Viejo Adán.

¿Qué queremos decir con esto? El Viejo Adán se refiere a la naturaleza humana después de la caída. El Viejo Adán trata de justificarse a sí mismo, trata de ser "como Dios" en el Jardín del Edén y se engaña a sí mismo, como los fariseos, creyendo que a él le va 'muy bien'. El Viejo Adán vive en el mundo del control, del constante auto-evaluación y auto-confianza. El Viejo Adán se convence a sí mismo, a pesar de toda la evidencia objetiva en contra, de que es capaz de tomar decisiones correctas. William Ernest Henley, en su poema 'Invictus', escribió el mantra del viejo Adán:

"Soy el amo de mi destino,
Soy el capitán de mi alma."

Este modo de pensar es extremadamente pesado, pero en gran parte es correcto. Todos tenemos nuestros golpes de mala o de buena suerte, pero nuestros fracasos suelen ser sólo nuestros. Podemos ser capitanes, pero no somos muy capaces. Nos esforzamos tanto por encajar en el papel de los poderosos y efectivos 'tomadores de decisiones', pero la realidad es diferente. Tenemos un 'yo' paralelo que nos ponemos para lidiar con las circunstancias, pero por dentro somos inmaduros y conocemos nuestra fragilidad. El poeta Ted Hughes, en una carta a su hijo, lo explica muy bien:¹⁷

"Nicolás, no sabes que la primera y más crucial certeza de la gente es que cada uno es, y es dolorosamente consciente de ello en cada momento, aún un niño..."

Es algo de lo que la gente no habla, pero que la mayoría está consciente como si se tratara sólo de una crisis general de insuficiencia, o dependencia desamparada, o soledad inútil, o una sensación de no tener un ego lo suficientemente fuerte como para

¹⁷ Ted Hughes, "Live like a mighty river", Cartas de nota,
<http://www.lettersofnote.com/2012/09/live-like-mighty-river.html>.

enfrentarse y dominar las tormentas internas que vienen desde un ángulo inesperado. Pero no muchos se dan cuenta de que es, de hecho, el sufrimiento del niño que llevan dentro. Todos tratan de proteger a este vulnerable niño de dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho años de edad en su interior, y de adquirir habilidades y aptitudes para hacer frente a las situaciones que lo amenazan y tratan de abrumarlo. Así que todos desarrollan otro 'yo' como una armadura; el ser artificialmente construido que se ocupa del mundo exterior, y de las circunstancias aplastantes. Así que cuando nos encontramos con gente, esto es lo que solemos encontrar. Y si esta es la única parte de ellos que conocemos, es probable que pasemos un tiempo difícil y que terminemos 'sin contacto'... Por lo general, este niño es un ser miserablemente aislado e inmaduro. Siempre ha sido protegido por la armadura de la eficiencia, nunca ha participado de la vida, nunca ha estado expuesto a vivir y a lidiar con sus propios asuntos, y nunca ha asumido la responsabilidad de llevar la peor parte. Y nunca ha vivido adecuadamente. Así es en casi todos. Y esa pequeña criatura está sentada allí, detrás de la armadura, mirando a través de las rendijas. Y en su propio ser, sigue sin protección, incapaz, sin experiencia. Cada persona es vulnerable a una derrota inesperada en su ser más íntimo emocional. En cada momento, detrás del más eficiente exterior adulto, el mundo entero de la infancia de esa persona está siendo cuidadosamente sostenido como un vaso que rebalsa de agua. Y de hecho, ese niño es la única cosa real en ellos. Es su humanidad, su verdadera individualidad... Es el portador de todas las cualidades vivas. Es el centro de toda magia y revelación posible."

Los fariseos eran tumbas blanqueadas porque habían invertido mucho tiempo, energía y esfuerzo en la construcción de ese otro 'yo' que es el que vemos en las iglesias no menos que en las salas de juntas directivas. Al observar el otro 'yo', Hughes estaba, quizás sin querer, describiendo al Viejo Adán. Y la Ley,

cuando funciona correctamente, destruye y desarma la armadura, dejando al niño vulnerable y asustado.¹⁸

Hughes continúa:

"Y así, dondequiera que la vida tome por sorpresa al niño, y de repente el 'yo' artificial de las adaptaciones comprueba que es inadecuado y no logre evitar la invasión de la experiencia cruda, ese 'yo' interior es lanzado al frente de la batalla —sin preparación, con todos sus terrores infantiles alrededor de sus orejas."

Así como cualquier religión honesta debe confrontar de frente la realidad de nuestra muerte, cualquier religión honesta también debe dirigirse precisamente a ese niño, al verdadero 'yo' detrás de la dura armadura de auto-justificación, adaptación, cálculo, manejo y control. Podemos tener la ilusión del dominio moral propio cuando Moisés nos dice que no debemos asesinar, pero ¿qué pasa cuando Jesús dice que seremos dignos del fuego del infierno por insultar a alguien?

Por supuesto, Jesús no le habló a aquellos con un brillante 'yo' paralelo, como los fariseos —excepto para condenar sus obras como hipocresías carentes de vida. En cambio, los pecadores y recaudadores de impuestos, cuya armadura exterior habían sido despojadas por la adicción, la vergüenza y la depravación, era a quienes Jesús se dirigía. Ya que sólo el niño interior está realmente vivo, es sólo ese niño el que puede oír algo parecido a Buenas Noticias. El otro 'yo', o el Viejo Adán, sólo escucha las cosas que debe hacer para reforzar su ego y mantener su postura —solo escucha la voz imperativa. Pero el pecador, o niño interior, escucha desesperadamente la voz indicativa por alguna noticia relevante a su difícil situación. Esa desesperación es el único lugar donde un acercamiento honesto a la Ley nos puede dejar. Sin embargo, todavía no tenemos ninguna Buena Noticia, sino sólo una desesperación,

¹⁸ "Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos" (Mateo 19:14, NVI).

silenciosa y solitaria, ahora que las capacidades ilusorias y los consuelos del viejo Adán se perciben nada más como "sonido y furia sin significado".¹⁹

¹⁹ Shakespeare, "Macbeth".

2. INTERLUDIO: TRES RESPUESTAS A LA LEY

Luchar, Volar, Apaciguar

La Ley, en casi todas las ocasiones marca la diferencia entre lo que la vida es y lo que *debe ser*. La Ley es la demarcación entre la vida que debemos tener —la vida que anhelamos— y nuestros propios obstáculos que nos impiden llegar allí. Es por esta razón que nuestra respuesta a la Ley es casi siempre contraproducente.²⁰

Imagina que vuelves a tener doce años y que te encanta el béisbol. Todos tus héroes son jugadores de béisbol, todo tu tiempo extraescolar lo pasas con un guante de béisbol en la mano o viendo un partido en la televisión sin importar de qué temporada es, y ha sido así desde que puedes recordar. No es que seas particularmente bueno o malo en el béisbol, simplemente te encanta el juego —el sonido de un golpe fuerte, el olor de la hierba, la sensación de deslizarse de cabeza a la segunda base. Nunca tuviste que defenderlo o describirlo de esa manera, pero eso es lo que sientes, y puedes imaginarte algún día con una camiseta con tu nombre en la espalda.

Sin embargo, las cosas han comenzado a sentirse un poco diferentes esta temporada porque los niños de doce años tienen que concursar al final del año para lograr un puesto en los equipos del colegio secundaria, y sabes bien que no todos lo logran. De repente te encuentras comparando tus habilidades en el campo de juego con los demás jugadores de tu equipo y con los jugadores de otros equipos. Empiezas a contar el número de veces que las pelotas se te escapan cuando el otro equipo los batea en tu dirección y llevas la cuenta de cuántas veces no logras el contacto con la pelota las veces que te toca batear con el bate.

Tu entrenador tiene una forma desmoralizadora de indicar tus errores. En un momento especialmente malo de la temporada, te grita desde el otro lado del campo cuando cometes otro error: "¡Es la cuarta vez! ¡Mantén tu cabeza baja y no quites tus ojos de la pelota!". Pero no mantienes la cabeza baja y

²⁰ Esta sección se basa en gran medida en "Folly On the Defensive", en el capítulo 1 de "This American Gospel", de Ethan Richardson (Mockingbird, 2012).

después de que la quinta pelota se te escapa, tu entrenador te saca del campo. Sigues escuchando su voz en tu cabeza. La siguiente vez que te toca golpear la pelota no logras el contacto durante tres veces seguidas y te preguntas si al final el béisbol es tu deporte.

La Ley simboliza un estándar de rendimiento acusador. Como hemos notado, siempre que la Ley se acerca, le sigue de cerca la condenación. Cualquiera que sea nuestra expectativa, ya sea de un entrenador, de uno mismo o de Dios, somos condenados por nuestro fracaso ante ella, o condenamos a otros cuando la cumplimos. La Ley es como la voz insensible de El Entrenador; no tolera excusas, no acepta atajos. La Ley es buena desde el punto de vista de los principios que la fundamentan ('mantén la cabeza baja y tus ojos fijos en la pelota', 'no debes fumar', 'gasta sólo el dinero que tienes', etc.), pero nuestro fracaso al tratar de cumplirla siempre ocasiona una reacción. Cuando se nos critica nos defendemos.

¿Y cómo nos defendemos?

Bueno, la respuesta no sólo tiene que ver con las presiones en las ligas deportivas; así es la vida. Al enfrentarnos a la Ley, nos vemos ante una crisis interna, donde lo que somos está en conflicto con lo que deberíamos ser. Frente a este dilema nuestra tendencia es huir. Ya sea que se trate del entrenador, de nuestro cónyuge o de nuestro colega súper preparado, huimos de lo que alguien piensa que deberíamos ser. Pensamos en salir del equipo, nos condescendemos de la vanidad del tipo de personas que van al gimnasio. Esta reacción a la Ley se trata de cerrar nuestros ojos y oídos a la voz de nuestra propia condenación. La idea es esto: Sabemos que el problema no va por ningún lado, así que lo esquivamos.

O tal vez intentemos asesinar al juez; no es huir, es luchar. Ponemos nuestros puños y discutimos nuestro caso con el entrenador, incluso si sabemos que nos va a relegar a la banca. Racionalizamos nuestras decisiones y los errores que cometimos como si no fueran errores en absoluto. Nos quejamos de expectativas poco realistas en las encuestas de trabajo, criticamos la venalidad de las personas que van al gimnasio, y culpamos a nuestros padres por lo que nos han hecho. De una forma u otra nuestra salida es rebelarnos contra la injusticia de un entrenador demasiado duro.

O talvez apaciguamos. Si el entrenador no está satisfecho le mostramos lo arrepentidos que estamos y lo duro que hemos estado practicando en casa. Nuestras habilidades mejorarán si nos da tiempo. Nos congratiamos con la esperanza de que la Ley pueda ser apaciguada. Decidimos aceptar lo que nos impongan en lugar de lo que nosotros queremos hacer, decir o pensar; nos disculpamos innecesariamente por temor a que la gente esté siempre enojada con nosotros; vamos al gimnasio de vez en cuando y justificamos por qué no vamos más a menudo. Nos acobardamos frente al juicio con la esperanza de inspirar algo de simpatía antes del 'golpe'.

Esta realidad también se aplica en nuestras vidas espirituales. Nos convertimos en expertos 'minimizadores' del llamado de Dios a la perfección. Tendemos a bajar el estándar de la justa Ley de Dios, con la esperanza de que el cumplimiento de una o de un pequeño conjunto de ellas sea suficiente para lograr la atención del Todopoderoso. Por supuesto es imposible cumplir con todas las enseñanzas morales de las Escrituras ante nosotros en un momento dado. La selectividad es una conclusión anticipada y los criterios para tal selección siempre estarán impulsados por el orgullo, al menos en parte. Pero también es un mecanismo de defensa por el cual se divide la rectitud en partes manejables y aparentemente realizables. Como el dirigente rico en Lucas 18:18 que se aleja de Jesús con gran tristeza, ciertamente nos gustaría trabajar o hacer algo para obtener o llegar a cierta espiritualidad o, en otras palabras, analizar y planear nuestros propios pasos hacia una espiritualidad alcanzable; una que no nos lleve a la tumba todos los días de nuestras vidas.

De hecho, eso es precisamente lo que hace la Ley. Sólo podemos reaccionar cierto tiempo hasta que nuestras reacciones sean silenciadas. Como se nos dice en las Escrituras: "habrán pecado contra el Señor y estén seguros de que su pecado los alcanzará" (Números 32:23, NTV).

3. EL EVANGELIO

3.1. Noticias desde el otro lado del mar

El término 'Noticias' tiene un significado diferente al de 'conocimiento'. Vivimos en una época en la que la cantidad de datos y el acceso a éstos no tiene precedentes: en un solo día recibimos más información de la que había en siglos enteros pasados. El conocimiento nos equipa para vivir mejor en el mundo que nos rodea: El científico debe tener el control del laboratorio y el director de la fábrica necesita datos precisos sobre la producción de sus empleados, el costo de las materias primas y la confiabilidad de su maquinaria. Este tipo de información específica es crucial para manejar nuestras vidas y adaptarnos al mundo en que vivimos.

El escritor católico Walker Percy debatía con nuestro enfoque miope sobre el conocimiento en su obra titulada "El mensaje en la botella".²¹ Adaptarse y desenvolverse en nuestro mundo es algo bueno, pero somos algo más que simples científicos o estadísticos desconectados de otras realidades. Citaré el ejemplo de alguien que entra gritando "¡fuego!" en una sala donde están reunidos varias personas racionales. Lo más racional es salir corriendo y no demorar para analizar el significado de esa frase. En un momento así, lo más importante no es la cantidad de conocimiento, sino las noticias recibidas. La posibilidad de que estos racionales se encuentren en una situación difícil que amenace su existencia, empequeñece todo lo demás, y solo responden en consecuencia a la noticia.

Percy imaginó un naufrago que en un accidente de avión o de barco pierde la memoria de su pasado. El naufrago llega a la costa de una isla donde vive una civilización avanzada, y pasa sus días caminando por la playa a cuyas orillas cada día llegan miles de botellas con mensajes en su interior. Algunos mensajes como "la presión de un gas está en función de la temperatura y el volumen" se prueban fácilmente y, si son ciertos, pueden conducir a grandes avances en la maquinaria o en la comprensión del mundo. Otros mensajes como "Jane llegará mañana" no aportan conocimiento, sino sólo noticias.

²¹ Del "The Message in the Bottle" (Nueva York: Picador, 2000).

En el ejemplo de Percy, una noticia es algo que no puede ser descubierto o fácilmente probado por investigación científica, o por cualquier otra persona. No aporta al cúmulo de conocimiento humano, y a menudo, como es probablemente en este caso, es totalmente insignificante. Sin embargo, noticias se definen por su relación con el bienestar del oyente. Es así que cuando el náufrago informa a los pobladores de la isla sobre la inminente llegada de Jane a la isla, tal vez algunos sientan curiosidad, pero lo más probable es que la mayoría esté más entusiasmada con el avance científico y en su nueva comprensión sobre los gases. Aun así, puede que haya un hombre en algún lugar de la isla para quien este anuncio signifique todo, el hombre que estaba casado con una mujer llamada Jane antes de que ella se fuera hace años en una canoa, para no ser vista nunca más. Este hombre será puesto en un estado de alegría total, combinado quizás con anticipación, frustración y ansiedad acerca de esta visitante.

Una vez más, vemos que noticias, dependiendo del que lo escucha [según su situación externa y su condición interna], pueden ser infinitamente más significativas que solamente información. El conocimiento equipa al otro 'yo', al que se adapta y maneja su mundo, pero noticias pueden dirigirse al hombre interior detrás de la armadura. La situación difícil del oyente importa.

Volviendo a nuestro náufrago, Percy dice que aunque "independientemente de que se trate de un hombre de mente objetiva o no", igual puede "encontrarse en cierta dificultad". Por ejemplo, si tiene sed, la frase "Hay agua fresca en la próxima ensenada"²² no se archivará con otras afirmaciones para luego ser comprobado, sino tendrá un significado directo y personal. Puede que la afirmación ni siquiera sea cierta —digamos que sólo uno de cada diez mensajes en las botellas es cierto— pero si él está cerca a morir de sed, dejará todo lo demás y caminará a la siguiente ensenada.

Conocimiento es una cuestión de verdad y falsedad, mientras que noticias pueden ser improbables, ilógicas, incluso absurdas. Sin embargo, si la noticia tiene una relación directa con la difícil situación del oyente, él escuchará.

El náufrago de Percy prospera en la isla, pero no todo está bien:

²² Una ensenada es un refugio natural a la orilla del mar. También es conocido como una cala.

"Pero si le decimos que algo está muy mal, y que después de cincuenta años sigue siendo un extraño y un náufrago, debe escuchar, porque él lo sabe mejor que nadie.

Entonces, ¿qué debe hacer? No me corresponde a mí decir aquí que debe hacer esto o lo otro, o que debe creer tal o cual cosa. Pero una cosa es cierta. Debe ser lo que es y no pretender ser otra persona. Debería ser un náufrago y no pretender que estar en la isla, ya es estar en casa. Ser un náufrago es estar en una situación grave y esto no es un estado feliz. Pero esto es más feliz que ser un náufrago y pretender no serlo. Esto es la desesperación. La peor de todas las desesperaciones es estar en casa cuando uno no tiene hogar.

¿Pero qué es ser un náufrago? Ser un náufrago es buscar noticias del otro lado del mar."

Esta historia ilustra que todo el conocimiento y habilidades del mundo —que podrían ayudarle a hacer crecer su negocio, ser un mejor padre, hacer contribuciones a la historia, la economía, la ciencia y la medicina, y distinguirse a sí mismo— no resolverán lo que, en el fondo, él siente que está 'muy mal'. Sigue siendo un náufrago y sigue sin hogar.

Todo el tiempo, por supuesto, la inteligente polémica de Percy contra la obsesión de nuestra cultura por el conocimiento empírico traza lo que es la fe, dándole un lugar junto al conocimiento. En esta parábola la Ley opera en el náufrago dejándole una sensación de intranquilidad, la impresión de que algo anda mal. Es decir, cuando el pastor predica la Ley, y se conecta con la difícil situación del oyente, entonces el oyente debe escuchar. Nuestro niño interior, agitado y solo, sabrá buscar noticias relevantes a su 'difícil condición existencial' de culpa, muerte o sin sentido.

Cristo dijo: "Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Marcos 2:17 DHH). Los que creen ser rectos no pueden reconocer a Cristo porque pretenden no ser náufragos; no se dan cuenta de su difícil situación y, por lo tanto, se ciegan

a las Noticias que aborda esa condición. Pero los pecadores, los excluidos y los pobres, los que se saben que son náufragos, se acercan inmediatamente a Cristo.

El Evangelio es Noticia no sólo porque aborda nuestra difícil situación, sino porque viene totalmente de fuera de nosotros mismos. No es algo que hayamos podido descubrir, inventar o imaginar. Es noticia porque procede de más allá de los límites de nuestro ego y de todo lo que conocemos. Es noticia del otro lado del mar, del otro lado del abismo infranqueable entre los humanos y Dios. Es 'totalmente otro', como dijo el teólogo Karl Barth. Y es una Buena Noticia porque aborda nuestra difícil situación con rescate, liberación, salvación y redención. Puede que no nos dé poder, puede que no ayude al avance de la civilización ni nos dé más control sobre nuestro mundo. Pero aborda nuestra difícil situación y proclama que hemos sido liberados.²³

3.2. Noticias sobre una persona

Es vital que las noticias vengan de algún lugar externo a nosotros. Una máquina rota no puede arreglarse a sí misma ni, como observó una vez el teólogo Rudolf Bultmann, alguien que se hunde en un pantano no puede salir jalándose de su propio cabello. El conocimiento se relaciona con el 'yo' y es quien le da poder para solucionar a los problemas cotidianos y los obstáculos que se presentarán. Pero cuando el problema es el 'yo', la ayuda debe venir de fuera: debe ser Noticia que no podamos manipular (porque lo estropearíamos), pero que sea objetivamente verdadero. ¿Pero cómo se puede comunicar algo tan alejado de nuestra forma cotidiana de hacer y de actuar?

Si la Tierra se enfrentara a la destrucción y nadie tuviera forma de evitarlo, una civilización de extraterrestres avanzada y benevolente podría enviar un mensaje, el problema sería que no podríamos decodificarlo; su lenguaje está mucho más allá del nuestro. Tal vez el extraterrestre podría incluso estudiar nuestro idioma, sumergirse en lo que para él es un lenguaje primitivo. ¿Pero

²³ La gente a veces habla de 'Vivir el Evangelio' o 'El Evangelio en acción'. Pero esto sería un "error de categoría", una falta de ver lo nuevo como algo realmente nuevo. La Ley puede ser actuada por nosotros, pero el Evangelio es recibido.

qué pasa si el mensaje dice, por ejemplo, "Haz esto... y vivirás" y fuera algo que simplemente no pudiéramos hacer? Tal vez incluso podrían darnos dos mil años para obedecer sus consejos, y aunque adorásemos a los extraterrestres por liberarnos de la condena de nuestro mundo, seguiríamos contradiciendo su sabiduría y las cosas sólo empeorarían.

En ese punto los extraterrestres podrían decidir enviar un emisario; un emisario humilde y en forma humana quien al ser un extraterrestre, interpreta y entiende las palabras de los extraterrestres —recogidas, después de dos mil años, en un libro sagrado— mejor que todos los demás aunque esta poco educado. Este emisario se muestra impaciente con aquellos que creen entender los consejos de los extraterrestres, pero que en realidad no entienden, y ama a los que son desdichados, a los que hacen del mundo un lugar peor por sus acciones, y que son miserables ellos mismos. Sólo ellos ven algo especial en este personaje extraterrestre, así que los marginados y los cínicos acuden a él. La ley escrita les ha fallado, así que no quieren más órdenes ni consejos, sino noticias. Lamentablemente, el mensaje es demasiado extraño y, ajeno a la forma que tienen los humanos de hacer las cosas. Es demasiado crítico con la élite que adora a los extraterrestres, y finalmente es asesinado por representar una amenaza al orden.²⁴

El punto de esta parábola bastante larga es que las noticias no son órdenes. Una orden es dada por la voz imperativa 'Haz esto', y una noticia es dada por la voz indicativa 'Esto se ha hecho'. Pero esta Noticia es más que palabras. Las meras palabras no funcionan porque están dirigidas a los pecadores quienes las malinterpretan y manipulan. Siglos después de que el buen extraterrestre fuera asesinado, sus palabras son usadas para justificar la tiranía y aprobar las masacres, para torturar a la gente para que le sirvan solamente de labios.

Por esta razón, quizás Cristo —no un extraterrestre, sino Dios mismo— parecía, en algún nivel, no querer que la gente supiera quién era, les decía a los enfermos que había curado que no lo dijeran a nadie, e instruyendo a sus discípulos, cuando finalmente se dieron cuenta quién era, que guardaran silencio al respecto. Parecía más preocupado por la presencia personal que por su prestigio y gloria o incluso la enseñanza clara (Marcos 4:12). Las palabras

²⁴Véase también Mateo 21.

pueden ser evadidas, manipuladas y mal utilizadas. La Ley consiste en palabras, pero el Evangelio es una Persona. Esta es una de las razones por las que Jesús fue llamado la "Palabra de Dios" —porque toda la revelación de Dios a los humanos es esta Persona.

Las señales y maravillas, y muestras de poder no eran la forma en que Cristo hacía las cosas.²⁵ Contrariamente a la forma en que proceden los humanos, la gloria de Dios se ve en su condescendencia, acercándose a los habitantes de la tierra en una trayectoria descendiente. Cristo se caracteriza en primer lugar por su humildad y auto-humillación, su trayectoria descendiente. Así que se requiere "ojos especiales para ver" a esta persona y "oídos especiales para escuchar" su mensaje, ya que es tan opuesto a la intuición.²⁶

Esta Persona es ciertamente 'noticias del otro lado del mar', de más allá del planeta y más allá de la infranqueable división entre el Creador y su creación. Es Dios encarnado, al mismo tiempo es un aprendiz de carpintero. No acumula ni riqueza ni poder, ni mucha aclamación más allá de la admiración ocasional de las multitudes, compuestas en su mayoría por malhechores, marginados y bandas de delincuentes, que se acercan a él en busca de pan gratis, de sanación o que lo vieron como una figura nacionalista para expulsar a los romanos de la ciudad. Él dice y hace cosas extrañas, imparte enseñanzas de tal forma que te hace pensar que son para desconcertar en lugar de iluminar, y describe el reino venidero de Dios como algo oculto, paradójico y escandaloso.²⁷ Muere humillado como un traidor, como un delincuente común. Le dice a un criminal que es crucificado a su lado: "Hoy estarás conmigo en el paraíso", palabras aparentemente trágicas y absurdas que provienen de un rabino moribundo cuya vida parece haber sido un fracaso que ha quedado en la

²⁵ Nota del traductor: El autor no está diciendo que Jesús no hizo milagros ni mostró su poder, sino que no las hizo por la fama.

²⁶ Martin Lutero hizo un contraste entre la "Teología de la Cruz", que encuentra la gloria de Dios en lo más mínimo y en lo perdido, o en lo que a menudo parece tonto para los humanos; y la "Teología de la Gloria", que busca a Dios en lo que es sabio o fuerte según los estándares mundanos. Vea, "Heidelberg Disputation" de Lutero, disponible en bookofconcord.org, para más información.

²⁷ Reconocimiento a la obra de Robert Farrar Capon, "Kingdom, Grace, Judgment".

nada. Antes de expirar, grita a Dios el Padre, perplejo por su abandono: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" y luego muere. Tres días más tarde vuelve a la vida, justificando la confianza que pecadores y pescadores habían depositado en Él. Da algunas enseñanzas, prepara el desayuno, tal vez pesca un poco y luego desaparece. Dos mil años más tarde todavía estamos tratando de comprender, aceptar y lidiar con Él.

La Buena Noticia es una Persona que logra nuestra liberación. Entre la ascensión de la forma humana por parte de Dios, la crucifixión de Jesús y su resurrección, algo muy bueno ha sucedido: algo se ha cumplido (Juan 19:30).

¿Qué hizo Dios en la tierra?; ¿qué significa esta Persona? Unos años después de la muerte de Jesús, un ciudadano modelo y perfecto guardián de la Ley llamado Saulo iba camino a Damasco para continuar su campaña contra lo que él consideraba esta nueva, irreverente y blasfema secta del judaísmo. Ahí es cuando es visitado y cegado por el líder de esa 'secta'. La ceguera era nada más que el símbolo de lo ciego que él mismo había estado ante Dios cuando se manifestó en forma de hombre. Después de cambiar su nombre por el de Pablo, comienza a reflexionar sobre la vida y las enseñanzas de Cristo. Ayudado por el Espíritu Santo entiende el significado de varias cosas: Primero, Dios ha ampliado su alcance más allá de los judíos, al mundo entero. Segundo, nuestros pecados son perdonados, y el poder que la muerte, la Ley, y el pecado tiene sobre nosotros, ha sido quebrado. En tercer lugar, se nos da vida nueva, vida que ya no depende de vieja condicionalidad ni del auto-dominio ni del moralismo, sino del Espíritu en libertad. El Viejo Adán ha sido suplantado por un Nuevo Adán: "...si alguno está en Cristo, es una Nueva Creación" (2 Corintios 5:17 NVI).

La diferencia entre Pablo y Jesús fue que mientras Jesús enseñó principalmente sobre la venida del Reino de Dios, Pablo escribió principalmente sobre la gracia, el perdón y la reconciliación con Dios. Dicho de otra manera, "Pablo enseñó lo que Jesús hizo".²⁸ Es importante tener en cuenta esta diferencia. Si nos centramos sólo en la vida de Jesús, fácilmente podemos ser tentados a verlo más que todo, como un ejemplo moral, una figura de amor y un sanador digno de emular. Pero Pablo nos dice cómo leer la vida de Jesús,

²⁸ Paul Zahl. Uno de sus libros, "The First Christian", aborda de frente esta tensión.

cómo verlo realizando un acto radical de Buenas Noticias. Entonces, si Cristo es Buena Nueva, entonces Pablo es el analista divinamente autorizado de la misma.

Al mismo tiempo, es peligroso centrarse únicamente en Pablo y descuidar al Hombre mismo. Si tomas independientemente las declaraciones, 'Eres perdonado' o 'Eres amado incondicionalmente', son afirmaciones sentimentales y abstractas con poco fundamento en la realidad. Su punto de conexión con nuestro mundo está en la vida y las acciones de la Persona que vivió en nuestra historia, que caminó por caminos polvorientos y comió, bebió y tuvo indigestión, alguien que experimentó los retrocesos y desafíos de la vida diaria y, sin embargo, no pecó. El Evangelio no es mero perdón o la gracia, vacío de contenido, sino que siempre se refiere a Jesús.

Así que el Evangelio es Buena Noticia acerca de una Persona humana que es Dios en nuestra historia, nuestro mundo, y que vino a realizar algo en su vida, muerte y resurrección. Ese 'algo' no es sólo una noticia del otro lado del mar, sino también un regalo de arriba.

3.3. El regalo que nunca se acaba

No hay canción más subversiva que "Papá Noel viene a la ciudad". Pero no por las razones por las que los religiosos suelen estar en desacuerdo con Papá Noel cuando se lamentan por la comercialización y secularización disfrazada en la sustitución de Belén por el Polo Norte. No, ese clásico navideño es así de subversivo debido a la eficacia con la que sabotea el corazón palpitante de Navidad, cuyo sentido verdadero es regalar.²⁹

Se les dice a los niños que Papá Noel baja por la chimenea trayéndoles regalos. Para inundarlos con regalos. Pero la canción refleja un cuadro diferente: "Él todo lo apunta, él todo lo ve. No intentes ocultarte de él, Pues siempre te verá". Papá Noel apunta quién es travieso y quien es bueno. Los niños buenos reciben juguetes, los malos reciben trozos de carbón. Este Papá

²⁹ No culpemos al propio Papá Noel por lo que la canción ha forjado. Clement Moore presentó la versión popular de St. Nick en 1823 con "Era la noche antes de Navidad", pero "Papá Noel está llegando a la ciudad" no apareció en escena hasta 1934.

Noel no es en realidad un dador de regalos; su negocio es repartir recompensas y castigos.

Como todos sabemos, cualquier regalo que se basa en el mérito no es realmente un regalo en absoluto. Es más bien un cheque de pago, un acto basado en la reciprocidad en lugar de la generosidad. Un regalo, por otro lado, es una transacción decididamente desproporcionada y, por lo tanto, el verdadero sentido de Navidad que nos recuerda el nacimiento de Cristo.

El niño Jesús representa el Regalo puro, una luz que brilla sobre aquellos que habitan en la oscuridad, la revelación del amor de Dios en toda su vulnerabilidad e imposibilidad. Como todos los regalos verdaderos, llega sin ser invitado, una gran y gloriosa sorpresa, un salvador dado a aquellos que no lo merecen. Como el que "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21 DHH), el niño Cristo significa algo sorprendentemente nuevo e incuestionablemente bueno.

En su vida y ministerio, Cristo manifestó esta divina generosidad y se convirtió en un eufemismo (expresión visible) de ella. Una vez más, aquellos que lo recibieron con más entusiasmo fueron aquellos a cuyas vidas les habían despojado de cualquier ilusión de merecer algo, es decir, los pecadores. La única forma de recibirle era como un regalo. Esto es lo que vemos en el trato que Cristo les dio a los leprosos y recaudadores de impuestos, a las prostitutas y los reprobados; no se relacionó con ellos por lo que podían aportar, sino en base a quién es Él. Y eso marca la diferencia. Él es el 'Sí' al 'No' del mundo (2 Corintios 1:20).

Jesús alaba a los niños por esta misma razón; su incapacidad para ganar dinero no está en debate. Son impotentes, y en consecuencia, todavía no han convertido el amor en un sistema de canje. De hecho, la resistencia más fuerte que encuentra Cristo proviene de aquellos que insisten en pagar por lo que se les ofrece gratuitamente, los que se niegan a renunciar a sus derechos por el ranking que creen haber logrado con Dios con sus propios esfuerzos.

Aunque la ley es condicional —una calle de doble sentido— el regalo de Cristo es incondicional. Su afecto no puede ser manipulado o merecido. A esto nos referimos cuando hablamos de la actitud de la gracia, que es un amor unidireccional, o 'amor en medio del juicio merecido'. Jesús simplemente dio su atención, su poder, su propio ser a la gente 'equivocada'. Por eso Robert

Capon escribió: "La gracia funciona sin requerir nada de nuestra parte. No es costosa. Ni siquiera es barata. Es gratis".³⁰

La mayoría de las cosas en la vida son complicadas, pero esta no es una de esas cosas. Algo que es un regalo o una recompensa no puede ser un poco de cada uno (Romanos 5:15). En el momento en que un precio o una condición entra en la ecuación, ya no es un regalo, ya no es Gracia. Esto se aplica tanto al tiempo presente como al tiempo futuro. Si un amigo nos regala sin un motivo especial un automóvil, por ejemplo, la mayoría de nosotros haría una pausa antes de aceptarlo. Apreciamos el gesto quizás, pero ¿cuál es la trampa? ¿Está nuestro amigo 'comprando' nuestra lealtad (y qué dice eso de nuestra amistad)? ¿Existe una expectativa tácita de que algún día le haremos un favor igual? ¿Estamos en el territorio del Padrino? Reaccionamos inmediatamente con una sospecha a la generosidad en exceso, y por buenas razones. No existe algo totalmente gratis. Un regalo con condiciones es un soborno, no un regalo.

Por supuesto, aunque podamos dar la bienvenida al Regalo cuando se nos presenta, nos excita mucho menos cuando lo vemos hecho a otros, especialmente a aquellos que nos han hecho mal de alguna manera. Resulta que la gracia es fundamentalmente injusta y por lo tanto ofensiva; no tiene en cuenta lo que sentimos que se nos debe a nosotros o a cualquier otra persona. Esa es la razón por la que Cristo encontró tan profunda oposición a su ministerio que terminó con su muerte. La naturaleza humana es tal, que podemos apreciar el regalo en teoría pero no tanto en la práctica. Un regalo puro altera el equilibrio de poder. Puede incluso invertirlo. El amor incondicional es tan amenazante para los hombres y mujeres pecadores y las "preciosas" jerarquías sociales que ellos crean; pues la única vez que se manifestó plenamente este Regalo en la historia, lo matamos.³¹

Se podría decir entonces que la principal 'ofensa' del Evangelio no tiene nada que ver con la moralidad. Tiene que ver con el control que se quita de nuestras manos que desesperadamente se aferran, con los últimos siendo los

³⁰ "The Romance of the Word: One Man's Love Affair with Theology", (Eerdmans, 1996).

³¹ Afortunadamente, no nos quedamos con nuestras propias posibilidades. Si la resurrección de Cristo nos dice algo, es que nada puede detener el amor de Dios —ni nuestra virulenta oposición, ni siquiera el juicio de la tumba.

primeros y los primeros los últimos. Brennan Manning lo resumió muy bien cuando escribió en sus memorias, "Todo es Gracia":

"Mi vida es testigo de la gracia vulgar —una gracia que asombra mientras ofende. Una gracia que paga al trabajador diligente que trabaja todo el día con el mismo salario que recibe el borracho sonriente que aparece a las diez para las cinco. Una gracia que sube la toga y corre a toda velocidad hacia el pródigo apestando a pecado y lo envuelve y decide hacer una fiesta sin pretextos, excusas o disculpas. Una gracia que levanta los ojos inyectados en sangre a la petición de un ladrón moribundo —"Por favor, acuérdate de mí"— y le asegura, "¡Por supuesto que sí!" Una gracia que es el placer del Padre, encarnada en el Mesías carpintero, Jesús el Cristo, que se fue del lado de su Padre, no para el bien de los cielos, sino por nuestro bien, el tuyo y el mío. Esta gracia vulgar es compasión indiscriminada."³²

No hace falta decir que la realidad de la gracia de Dios es tan radical, que a menudo nos encontramos tratando de domesticarla, inconscientemente (o no), imponiendo todo tipo de letra pequeña sobre lo que constituye aceptar o rechazar. Analizamos y discutimos sobre la respuesta adecuada al Regalo, como si Dios estuviera sujeto a nuestro código de modales. En Navidad, por ejemplo, ¿qué pasa si se olvida de enviar una nota de agradecimiento inmediatamente? ¿Y si, cuando lo haces, es un trabajo bastante lamentable? ¿Qué pasa si nunca envías uno? ¿Se revocará el regalo? De nuevo, cualquier regalo basado en la respuesta 'correcta' del destinatario no es un regalo en absoluto. De hecho, como la mayoría de las parejas casadas pueden atestiguar, cuanto más presión pongamos en el receptor para que reaccione de cierta manera, menos probable será que lo haga.

La analogía de las amistades también puede ayudarnos aquí, ya que la forma más común en que despojamos al Regalo de su pureza y lo reintroducimos la ley, es saltar e ir demasiado rápido al territorio de las

³²De capítulo 19.

'relaciones'.³³ Si bien existe efectivamente un sentido en el que el Regalo invita a su receptor a un diálogo (como la oración, la acción de gracia, la confesión, etc.), nuestra programación de toma-y-dame es tan fuerte, que tiende a secuestrar la belleza de la gracia y, en su lugar, la posicionamos condicionalmente. Esto tiene sentido. Incluso nuestras relaciones más cercanas en la Tierra tienen algún elemento de tira-y-jale, o acuerdos mutuos, entonces es natural que proyectamos esa dinámica en nuestro Padre Celestial. 'Él lo hizo todo por mí, ahora es el momento de que yo haga algo por Él', o eso es lo que se piensa. Sin embargo, la obligación produce culpa, y la culpa crea distancia. Pronto no respondemos a su llamado.

Afortunadamente, aunque Cristo se relaciona con nosotros, Él no es nosotros. Él no se deja perturbar por nuestras protestas y reivindicaciones. Él puede tratar con nuestro Papa Noel interior. Ninguna cantidad de insistencia temerosa en la recompensa puede hacer que este regalo sea menos de uno (Juan 21). No tenemos el poder de invalidar la generosidad divina, o renegociar los términos de nuestra aceptación. El Dador es bueno y también lo es el Regalo.

3.4. El perdón

Si Cristo es el Regalo de Dios, ¿qué es lo que reparte? Al darse a sí mismo, ¿qué es lo que estamos recibiendo? Este ha sido el tema de un feroz debate a lo largo de los siglos. Es una pregunta profunda e importante pero no sin respuesta, al menos parcialmente. Tomemos la respuesta del apóstol Pablo:

"En [Cristo] tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia" (Efesios 1:7 NVI).

³³ Nota del editor: Al decir "territorio de relaciones", referimos a las relaciones humanas que van en dos direcciones: Yo te ofrezco algo, y tú me ofreces algo. Pero nuestra relación con Dios, es de un solo sentido, a la que Él trae todo, y nosotros no traemos nada. De esta manera, no es tanto una "relación" como un regalo. Al centrarnos exclusivamente o demasiado rápido en la relación que Dios nos ofrece en Cristo, fácilmente perdemos de vista el hecho de que Cristo es ante todo un regalo de Dios para ser recibido.

"Él fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación" (Romanos 4:25 NVI).

"Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados" (Colosenses 1:13-14 NVI).

Si tomamos estos versículos al pie de la letra, Pablo parece identificar tres elementos de lo que se nos da en Cristo: el perdón y la absolución de los pecados, la justificación de los pecadores y la ciudadanía en su reino.

Primero, el perdón de los pecados. Es imposible leer los relatos del Evangelio y perder la centralidad del perdón en el ministerio de Cristo. De hecho, parece considerar el perdón como la necesidad más apremiante de los seres humanos, por encima incluso de la sanación (Marcos 2:1-12). Y no sólo un perdón único, sino un perdón continuo e ilimitado (Mateo 18:22). Esto es una afirmación audaz, pero dada la cantidad de tejido cicatrizado que arrastramos por las malas acciones del pasado —de otras personas y las nuestras— tal vez no sea tan exagerado como podría sonar inicialmente.³⁴ El perdón ocupa un lugar tan central en la vida como en la teología. Su presencia salva vidas. Su falta las destruye.

Además, todos podemos estar de acuerdo en que el verdadero perdón no es usual, es la excepción más que la regla en los asuntos humanos. Cuando pecan en contra de nosotros, preferimos guardar rencor a poner la otra mejilla. Optamos por el procedimiento legal, la venganza y el castigo merecido. Es decir, optamos por la ley sobre la gracia. Sólo tienes que ver cualquier episodio

³⁴ Tal vez haya conocido a alguien que no puede soportar la idea de necesitar ser perdonado, alguien para quien el perdón implica el tipo de culpa sobre "quiénes somos" que traumatiza a tantos niños que crecen en hogares religiosos. Irónicamente, esas tienden a ser situaciones marcadas por una ausencia de perdón en lugar de una abundancia de él. Sin embargo, incluso en estos casos extremos, si bien puede haber reticencias a la universalización, se necesita una voluntad igualmente extrema para mantener que no hay nada —ni una sola cosa— por lo que les gustaría ser perdonados. No hay nada que cause más desolación en las relaciones que la inculpabilidad.

de cualquier programa de *'reality'*. Incluso en los casos en que queremos perdonar a otra persona, encontramos que rara vez es un simple acto de fuerza de voluntad. La invitación a perdonar puede ser un buen y noble mandato, pero no puede inspirarnos a hacerlo. Por mucho que necesitemos el perdón, parece que no podemos generarlo. Emily Dickinson estaba en algo cuando escribió, "el Corazón con la carga más pesada— / No—siempre—se mueve—".

Entra Jesucristo. Hizo más que simplemente abogar por la misericordia, Él la encarnó activamente. Como tercero, es decir, contra quien no se pecó, habría sido audaz de su parte presumir que podía conceder algo parecido al perdón, a menos que tuviera alguna autoridad especial que afirmaba tener. "Contra ti he pecado, solo contra ti" (Salmos 51:4 NVI). Cristo era (y es) más que un medio de misericordia; Él mismo es Misericordia.³⁵

Por mucho que deseemos que no sea así, para que el perdón sea creíble y eficaz tiene que haber alguna base para ello. Digamos que tomas prestado el celular de un amigo para hacer una llamada importante. Es una conversación animada, y el dispositivo se escapa de tus manos por error tuyo y cae en la calle, pero antes de que puedas recogerlo, es aplastada por la llanta de un automóvil. Estas cosas pasan, te dice tu amigo; es totalmente comprensible. Sólo tráeme uno nuevo y estaremos bien. Cuando le das el teléfono nuevo al día siguiente, te da un abrazo. Todo está perdonado. Y lo crees de una manera que no lo creerías si él se hubiera encogido de hombros y hubiese dicho que no te preocuparas por el dispositivo.

La escritora e investigadora sobre la vergüenza, Brené Brown, tocó esta dinámica de una manera intuitiva cuando habló de volver a la iglesia después de años de ausencia y el momento en que "todo el asunto de Jesús" finalmente tuvo sentido:

³⁵ "Nota del editor: La frase "Como tercero...contra quien no se pecó..." es asumiendo la perspectiva de un observador. Cuando el texto dice, "a menos, por supuesto, que tenga alguna autoridad especial, la cual afirma tener", está diciendo que Jesús sólo podría perdonar si fuera Dios, y muchas personas religiosas se ofendieron por esa noción. Todo pecado contra otro es de hecho un pecado contra Dios y por lo tanto él puede perdonar esos pecados también (Salmos 51:4)".

"La gente querría que el amor fuera unicornios y arco iris. Entonces envías a Jesús, y la gente dice, 'Oh dios mío, el amor es duro, el amor es sacrificio, el amor es un problema, el amor es rebelde'. Como canta Leonard Cohen, 'El amor no es una marcha de victoria. Es un resfriado y es un aleluya roto'. El amor no es corazones y arcos. Es muy controvertido.

Para que el perdón realmente suceda, algo tiene que morir. Ya sea las expectativas que tienes de una persona, o tu idea de quién eres. Tiene que haber una muerte para que el perdón suceda. En todas estas comunidades de fe donde el perdón es fácil y el amor es fácil, no hay suficiente sangre en el suelo para darle sentido a eso."

De repente se hace evidente por qué los cristianos se toman a pecho el perdón de los pecados. La sangre en el suelo es la de Cristo.

Las sensibilidades modernas comprensiblemente encuentran algo espantoso en esta noción de expiación por la sangre, y la propiciación algo nocivo y crudamente transaccional. Pero piense en tu propia vida por un momento. Débitos, créditos, multas, bonos, etc., estos factores están aparentemente conectados al cerebro humano y operan independientemente de la ideología. 'Tomé la iniciativa y me acerqué la otra vez. Ahora a ti te toca'. 'Si me lastimas, debe haber una disculpa antes de que las cosas se arreglen'. Para que la reconciliación ocurra, hay que pagar un costo, una condición que se cumple; 'O pides perdón, o me trago mi orgullo, o por el contrario tomamos caminos separados'. Es la forma en que el mundo funciona, incluso más allá de las relaciones humanas. Esta es una de las razones por la que las Escrituras Hebreas se enfocan tanto en el sacrificio de animales. La ley no será ignorada.³⁶

De la misma manera, la transgresión (y explotación) de la Ley de Dios, el rechazo a la autoridad de Dios, no es poca cosa. La mancha carmesí resultante

³⁶ Hay otras formas de entender la expiación: por ejemplo, Pablo también habla de estar "unido" a Cristo en su muerte y espera compartir su resurrección (Romanos 6). Esta idea de unión en la muerte de Cristo expresa algo importante acerca de cómo la muerte de Cristo es el fin del antiguo Adán, y Dios levanta al hombre nuevo.

no puede ser simplemente eliminada. Algo tiene que suceder para que los pecadores estén en armonía con su creador —para que confíen en que el perdón no es teórico, sino concreto. El hecho de que Dios haya descendido a la tierra en un momento de la historia, despojándose de su divinidad de tal forma que reconoce, tanto como resuelve, estas realidades fundamentales, no es infantil ni tan abstracto —es milagroso y misericordioso, una prueba de que somos plenamente conocidos y amados. Una vez más, la Ley ordena que amemos perfectamente. El Evangelio anuncia que somos perfectamente amados.

¿Y qué hay de la violencia involucrada? ¿Cómo se concilia la crucifixión de Cristo con un Dios amoroso? No siempre es fácil. Pero quizás la naturaleza extrema de la 'solución' apunta a la naturaleza extrema del embrollo. La crucifixión no es un acto excesivo de 'abuso divino infantil', sino más bien la imagen inconfundible de un Salvador que da su vida por aquellos que vino a redimir, los mismos que no pudieron soportar la audacia de su compasión indiscriminada. Donde algunos ven crueldad (personificada), nosotros por el contrario vemos: "El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29 NTV). Es decir, el amor de Dios no es un amor cualquiera. Es el amor que se manifiesta en la abnegación y sustitución voluntaria, de una vez para siempre.

Lo importante es que no sólo hablamos del perdón de los pecados, sino de su absolución. Esto radicaliza aún más el Regalo: Nuestras malas acciones no sólo se perdonan sino que se borran. "Como está lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones" es como dice el salmista (Salmos 103:12 NBLA). La pizarra está más que limpia, es nueva perpetuamente.

Paul Zahl compara la absolución con 'amnesia divina' y va directamente en contra de una cultura en la que la tecnología ha hecho que cada uno de nuestros pasos en falso o lapsus de juicio sean investigables y permanentes. No tienes que ser un ex convicto para tener un historial de condena mucho después de que la sentencia haya sido cumplida, la deuda ha sido pagada. Sus infracciones están ahí para que las encuentre cualquiera que tenga una conexión a Internet. Los políticos hablan del 'derecho de ser olvidado' y se preguntan cómo es que algo así sea posible con el tipo de personas que somos, siempre llevando la cuenta. La mala noticia es que no es posible. La

buena noticia es que lo que es imposible para el hombre es posible para Dios. "¿Estás lavado en la sangre del cordero?" dice una canción antigua, y aunque el lenguaje puede sonar ligeramente arcaico, las palabras nunca perderán su significado o atractivo.

Por supuesto, en los lugares donde el Evangelio habla más fuerte, inevitablemente nos encontramos aferrados desesperadamente a la ley. ¿Cómo ocurre esto con respecto al perdón? Nuestra táctica es algo diagonal. Hacemos que el 'arrepentimiento' sea una condición previa para el perdón. Insistimos en que las personas expresen remordimiento antes de que los dejemos libres. En este escenario, es nuestra tristeza que de alguna manera estimula el perdón de parte de Dios.

Esto no sólo disminuye la seriedad de las promesas de Cristo —si están sujetas a nuestras actitudes siempre cambiantes, ¿cuán confiables pueden ser?— sino que abre un proceso caótico de introspección y dudas. Dijiste que estabas arrepentido, pero ¿lo decías en serio? Y si lo decías en serio, ¿por qué hiciste lo mismo una semana después? El comportamiento humano vuelve a ser la llave que abre el favor divino. Afortunadamente, todos nuestros testimonios cuidadosamente organizados y nuestros débiles retratos del progreso personal no pueden hacer temblar los cimientos del Calvario.

Si el Evangelio va a ser realmente Buena Noticia, el perdón debe encontrar su fundamento fuera de nosotros, y lo hace en la muerte y resurrección de Cristo. Por eso los pecadores como nosotros somos lo suficientemente audaces para decir que Dios nos perdona antes de que tengamos la oportunidad de admitir las malas acciones que hemos tratado de ocultar (Romanos 5:8). De hecho, esa feliz noticia puede incluso darnos la libertad y la valentía para hacernos dar cuenta de cuánto necesitamos hacerlo.

Dicho todo esto, puede haber algo presuntuoso en afirmar que se comprende el mecanismo exacto de la reconciliación cósmica. Si pudiéramos, probablemente no sería divino o completo. La historia de fondo, o causa, del perdón de los pecados tiene poder, pero para el que se ahoga en un mar de problemas, lo único que importa es la mano extendida, no una explicación de las dinámicas de la salvación, sino la salvación misma.

Tal vez sea suficiente decir que la Ley revela que necesitamos ser perdonados; el Evangelio anuncia que ya hemos sido perdonados. Punto final.

3.5. Justificación

El perdón es sólo una parte de lo que se nos da en Cristo. Pablo invoca otro término, uno legal: justificación. Justificar a alguien significa hacerlo o declararlo justo, 'en lo correcto'. Ser absuelto de la mala conducta y ser vindicado son partes de lo que significa ser justificado.

"Si vives en América en el siglo XXI, probablemente has [escuchado] a mucha gente decir lo ocupada que están", observó el ensayista Tim Kreider, señalando uno de los estudios más ineludibles de la vida moderna, es el de causa y efecto. Cuando se nos pregunta cómo estamos, solemos decir 'bien' o 'sano'. Hoy la respuesta por defecto es 'ocupado', la cual es una respuesta honesta. Los teléfonos inteligentes y dispositivos similares han espantado en gran medida la inactividad incómoda que una vez caracterizó a la sociedad, acelerando el ritmo de vida hasta un grado casi absurdo. La gente está ocupada. Nosotros estamos ocupados, muy ocupados.

Pero ser 'muy ocupado' es más que una descripción de cómo nos va; es uno de los indicadores predominantes en nuestra cultura de nuestro propio valor y el valor que damos a otros, una medida de identidad y, por lo tanto, una medida de nuestra propia rectitud. Cuanto más frenética sea la actividad, mejor. Kreider lo explicó en detalle cuando teorizó que "ser muy ocupado sirve como una especie de certidumbre existencial, una protección contra el vacío; obviamente, tu vida no puede ser tonta, trivial o sin sentido si estás tan ocupado, sin ningún día libre en tu calendario, en demanda cada hora del día".

¿Qué dice de ti si no estás ocupado? Nada bueno, así que ocúpate con algo. La implicación es que si no estamos sobreocupados, somos inferiores a los que sí lo están. Al igual que con todos los indicadores de auto-estima basados en la ley (belleza, riqueza, influencia, juventud, etc.), no existe 'suficiente'.³⁷ Cualquier justificación que podamos lograr mediante el esfuerzo es de corta duración.

³⁷ Ver también el titular clásico "Fully Validated Kanye West Retires to Quiet Farm in Iowa" de las noticias The Onion.

Lo que revela la obsesión casi universal con estar muy ocupados, es que todos son religiosos, no solo los que creen en Dios o van a la iglesia. Todos adoran. Todos están tratando de ganar su propia salvación. 'Justificado por las obras' —el intento de justificarte por obras de la ley (ya sean acciones o atributos)— es el modo predeterminado de cómo funciona la humanidad, no solo los pocos elegidos que se identifican como religiosos. La ley reina sobre toda la creación; la cuestión no es si una persona la suscribe, sino de qué forma.

La mentalidad que relaciona nuestra identidad y valor directamente con nuestro rendimiento es una forma útil de describir nuestro auto-justificación. En ese paradigma no hay distinción entre nuestro currículum y nuestra identidad. Nuestro rendimiento en el ámbito que más valoramos, no es solo descriptivo de nosotros, es nosotros. Puede ser un saldo bancario o nuestro peso en la balanza, registros de asistencia a la iglesia o resultados de admisión a la universidad, pero si no estás haciendo algo (y haciéndolo bien), tu propia vida está en juego, sin mencionar tu dignidad y bienestar.

La mentalidad que juzga y valoriza todo por su rendimiento está enraizada en la ley, y en el temor y agotamiento que la ley produce. Si analizas de cerca las áreas de tu vida en las que te encuentres más cansado, es probable que encuentres la auto-justificación en acción.

El Evangelio anuncia que somos justificados por la gracia a través de la fe: no por lo que hacemos ni por quienes somos, sino por lo que Cristo ha hecho y quién es Él. Nuestra culpa ha sido pagada, la Ley cumplida. En Cristo se ha cumplido la demanda suprema y se ha satisfecho el juicio más profundo. En su muerte y resurrección, nuestros pecados fueron imputados a Él, y su rectitud a nosotros. Nota que es en tiempo pasado: esto no está en juego. Se ha logrado algo y ese algo es completo. Recuerde, las palabras de Cristo en la cruz antes de morir fueron: "Consumado es". Lo que significa con respecto a Dios es que este capítulo de la historia ha llegado a su fin perfecto. Esto lleva a la reconciliación con Dios, e incluso a la vida eterna: "Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con Él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida" (Romanos 5:10 NVI)!

Finalmente, nos hemos convertido en el pueblo de Dios. En las Escrituras hebreas, la ciudadanía se basaba principalmente en el origen étnico. Ahora se

basa en la sangre de Jesús y en lo que Él ha hecho. Esto es poderoso porque ilumina sobre el concepto de Pablo de ser embajadores de Cristo. No improvisamos nuestro propio mensaje, sino que simplemente declaramos el mensaje que Dios nos ha dado. La lucha entre nosotros y Dios ha terminado. Somos sus hijos y ciudadanos de su reino eterno. Por ahora, no podemos evitar vivir un poco como los soldados en las batallas finales de la Guerra Civil [Estados Unidos 1861 – 1865], que ocurrió meses después de que el Sur se rindiera. Los que seguían luchando aún no habían recibido la noticia de que la guerra había terminado.

En una vida gobernada por la Ley, la lucha por la victoria y el temor de ser vencido amenaza cada esfuerzo. En una vida gobernada por el Evangelio, todo lo que hay que hacer ya está hecho. O como Martin Lutero escribió tan famosamente en la Tesis 23 de la disputa de Heidelberg (1518): "La ley dice: 'haz esto' y nunca se hace. La Gracia dice: 'cree en esto' y todo ya está hecho". En otras palabras, no tenemos nada que perder o ganar. La presión para auto-justificarse ha sido eliminada, lo creamos o no, y ha sido reemplazada por la libertad: la libertad de morir y aun así vivir, fracasar y aun así tener éxito. La libertad de jugar, de servir, de amar, de esperar, de reír, de llorar, de estar inactivo—incluso de estar ocupado.

Sí. Los juicios contra nosotros persistirán al igual que el pecado, pero el Evangelio dice que estos juicios han perdido su mordida. La ley ha perdido su filo. La condena que sentimos es simplemente un sentimiento no más vinculante que cualquier otro. Entonces podemos juzgar a otros y ellos pueden juzgarnos a nosotros; podemos juzgarnos a nosotros mismos, pero Dios ya no nos juzga. Al respecto, Cristo es la última palabra. Esto no es solo una buena noticia, es la mejor noticia.

4. LOS FRUTOS DEL EVANGELIO

El Evangelio produce frutos en las vidas de quienes lo toman en serio. Estas son características de las personas que saben que son libres de la Ley y que son salvadas por la gracia, como resultado de Cristo. Pablo, el apóstol, habla de los "frutos del Espíritu" como amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, generosidad, fidelidad, gentileza y dominio propio (Gálatas 5:22-23). Estas son consecuencias importantes y naturales de la presencia del Espíritu en la vida de los creyentes, pero aquí solo vamos a hablar sobre los 'frutos del Evangelio' —los efectos inmediatos del mensaje de la justificación, como la humildad y la gratitud. Por supuesto, estas dos cualidades llevarían a alguien a ser más paciente, amable y gentil, por lo que esperamos que los frutos del Espíritu aún reciban el reconocimiento apropiado. Pero la lista de rasgos a continuación — humildad, receptividad, gratitud, espontaneidad, humor, libertad y comodidad— trata de encapsular los frutos de los cuales Pablo escribe y, al mismo tiempo, dar reconocimiento a algunos frutos menos conocidos.

Sin embargo, el lenguaje sobre los 'frutos' es peligroso, porque como pecadores estamos tentados a examinar nuestras propias vidas en busca de señales de estos frutos. Por supuesto, una vez que nos evaluemos, volvemos directamente al territorio de la Ley.³⁸ No hace falta decir que a menudo nos desanimamos cuando descubrimos que somos las mismas personas de antes. Rod Rosenblatt, un teólogo luterano, resumió bien el desánimo que esto puede producir.

"Piensa en las muchas veces que, semana tras semana, los cristianos se hablan a sí mismos sobre sus pensamientos y sentimientos más íntimos como si pensarán en voz alta: 'Puede que haya habido la gracia para mí cuando, como pecador, me convertí. Pero ahora, habiendo recibido el Espíritu de Dios, temo que las cosas en mí han empeorado en lugar de mejorar. He abusado horriblemente de todos los buenos regalos de Dios para mí. Fui tan optimista al principio

³⁸Y junto a él, orgullo, control, pecado y / o desesperación.

cuando el pastor me dijo que Cristo ha muerto por mí y me salvó, y que el Espíritu Santo que ahora habita en mí me ayudaría a seguir a Cristo... He dedicado mi vida a Cristo más veces de las que puedo contar. Pero parece que sigue igual, o incluso empeora sin importar lo que haga. Cual quiera que sean los límites exteriores de la gracia de Cristo, ciertamente los he cruzado. Lo he estropeado todo de forma total, consciente y planificada.

Supongo que nunca fui cristiano en primer lugar, porque si lo hubiera sido, habría hecho algún progreso en la vida cristiana... Iré a la iglesia por un tiempo más, pero creo que he intentado todo lo que la iglesia me ha dicho que haga. Después de eso, creo que volveré al paganismo y 'comeré, beberé y seré feliz' por el tiempo que me queda. ¿Qué más hay que hacer?'. "³⁹

Hablar de frutos casi siempre aleja a la gente porque se experimenta una especie de acusación, incluso después de creer. Si un pastor dice: "El Evangelio nos hace así", un joven honesto en la congregación puede pensar: "¿Entonces por qué yo no soy como dice?" El Evangelio no resuelve todos nuestros problemas —en algunos casos, aparentemente ninguno de ellos. Y cuando lo hace, no suele ser observable o medible. Mary Karr, una poetisa, dijo una vez que después de años de ser cristiana se dio cuenta de que sólo quiere matar a algunas personas en el metro de Nueva York por la mañana, mientras que antes quería matarlas a todas. Cuando hay frutos, es una buena manera de hablar de ellos. No es como subir una escalera —avanzar en una carrera profesional o aprender a tejer. La vida cristiana no es como adquirir una habilidad.

El fruto de la gracia tampoco es el resultado de nuestro esfuerzo. En el optimista oeste del siglo XXI, ésta es una de las ideas más contraculturales del cristianismo.⁴⁰ Si somos transformados, es puramente una obra de Dios. Como escribió el Padre Stephen Freeman, un sacerdote y autor ortodoxo oriental:

³⁹ Rod Rosenblatt, "Christ Alone" (Crossway Books, 1999).

⁴⁰ El "tercer uso de la Ley", que ocupa un pequeño lugar en el trabajo de John Calvino y no existe en el de Luther, significa que la Ley es necesaria como una herramienta de

"Por supuesto, es posible describir los cambios que ocurren en el estado de arrepentimiento como 'progreso', pero esto distorsiona el trabajo que se está llevando a cabo. En palabras del Anciano Sophrony: 'El camino hacia abajo es el camino hacia arriba'. El vaciamiento de arrepentimiento no es el trabajo de una mejora gradual, un trabajo de 'mejorar cada vez más'. Es un trabajo de volverse 'cada vez menos'. No nos salvamos por el progreso moral, transformado por nuestros esfuerzos. No es auto-mejoramiento."⁴¹

El Evangelio es para los pecadores y permanece para los pecadores, mientras estemos en la tierra. La idea de que la salvación y el progreso moral dependen de nosotros se llama Pelagianismo, y la Iglesia lo condenó hace mucho tiempo.⁴² La idea de que la salvación depende en parte de nosotros, y que Dios hace la obra santificadora, se llama Semipelagianismo, y también fue condenada. La idea de que Dios nos salva y luego el trabajo de progreso moral depende de nosotros no tiene realmente un nombre, pero podría ser clasificado como un Semipelagianismo equivocado. Todo depende de Dios.

Tomemos la vida de San Julián el Hospitalario, por ejemplo. En el relato de Gustavo Flaubert, fue criado en la nobleza y se le dijo que estaba destinado a matar a sus padres. Como un acto de rectitud, se exilió para evitar este horrible

motivación, como un látigo para un "burro lento y perezoso" (Calvino). Estimular al creyente a las buenas obras. Se necesita como guía. Este "tercer uso" ha ejercido una enorme influencia en el cristianismo a lo largo de los años. En el protestantismo, ha crecido de una página y media en el trabajo de 1100 páginas de Calvino al tema principal en muchos pulpitos de la iglesia. Suponen que el Evangelio del perdón es para los no cristianos en la congregación o para los creyentes relativamente nuevos, pero después de un tiempo, nuestro enfoque principal debería ser vivir una vida mejor. Probablemente este no sea el tema dominante en la historia cristiana, y ciertamente no es uno en el trabajo de los reformadores. Pero debido a que el corazón humano siempre está inclinado a la Ley, a querer reglas y condiciones para que podamos ejercer el control, ese tema surge regularmente.

⁴¹ <http://blogs.ancientfaith.com/glory2godforallthings/2015/01/11/st-maryegypt-moral-progress-2/>

⁴² Ver San Agustín, "On Grace and Free Choice", para una refutación magistral.

pecado. Se casó y vivió cómodamente durante muchos años, hasta que un día sus viejos padres lo buscaron. Estuvo cazando todo el día, así que su esposa saludó a sus padres y les permitió dormir en su propia habitación. Cuando Julián regresó, vio a dos personas en su lecho matrimonial y se puso celoso, matándolos a ambos. Cuando se dio cuenta de lo que había hecho se fue a otro exilio auto-impuesto, encadenado con odio a sí mismo y renunció al mundo. Vivió sus días en soledad, transportando a la gente a través de un río. Cuando era viejo, un asqueroso vagabundo entró en su choza cubierto de lesiones de piel, pidiendo refugio. Luego le pidió calidez y mientras Julián lo abrazaba se reveló como Cristo disfrazado, y Cristo lo perdonó y ascendieron juntos al cielo.

El maestro ruso León Tolstoi afronta la santificación en su obra "Padre Sergio", una historia sobre un hombre brillante y virtuoso que vivía aislado como monje para mortificar sus deseos pecaminosos. Cuando una mujer hermosa y desnuda trató de seducirlo, él se cortó la mano (Mateo 5:30) en lugar de pecar, y ella huyó. Entonces, después de diecisiete años de vida inmaculadamente virtuosa, el orgulloso Sergio ya no puede resistirse y tiene relaciones sexuales con una menor de edad con discapacidad mental. Huye al exilio y vive una vida de profundo remordimiento y de servicio tranquilo a los demás. Luego es arrestado en la carretera por no tener pasaporte y es deportado a Siberia. En un ambiente monástico con todas las ventajas, Sergio no puede hacer nada en diecisiete años porque su orgullo permanece intacto, quizás incluso alimentado por su piedad. Una vez que su imagen de sí mismo es destruida, sin embargo, el perdón se convierte en algo real para él, y es liberado para servir a los demás. El primer fruto del Evangelio es humildad.

4.1. Primeros frutos: humildad

Estas dos historias de santificación casi no se parecen a la fijación de algunas iglesias en la formación de hábitos, el progreso lineal, el esfuerzo moral, el empoderamiento espiritual y el sentimiento de 'estar cerca de Dios'. Por lo tanto, el primer fruto de la gracia es la humildad: no tanto una disminución del pecado, sino una conciencia más profunda de la presencia continua del pecado. El desarrollo genuino de la virtud, cuando existe, debe sentirse como una disminución. Pecados como lujuria, avaricia y mezquindad no son arreglados

por la formación de hábitos y el esfuerzo, que llevan a las tendencias reprimidas a re-manifestarse más fuertes, en un momento posterior, o refuerzan nuestra obsesión por ser 'dueños de nuestro propio destino', lo que la Biblia llama 'orgullo'. El orgullo subyace a nuestros otros pecados; es síntoma de estar obsesionados de nosotros mismos. Utilizando la Ley como motivación y guía para una vida recta —el supuesto 'tercer uso'— a menudo alimenta nuestra adicción a nosotros mismos. En cambio, la Ley debe continuamente convencernos de nuestro incumplimiento total de las normas de Dios, y el Evangelio debe continuar salvándonos. De nuevo, el primer fruto del Evangelio es humildad, que significa algo entre la conciencia de uno mismo (¡como pecador!) y el olvido de uno mismo. Jean-Luc Marion, un filósofo católico, lo resume perfectamente:⁴³

"A través de una contradicción entre lo que decimos que somos y lo que realmente somos, lo cual es imposible negar, alguien que dice que es santo o sin mancha se contradice a sí mismo. ¿Por qué es que la santidad no puede identificarse a sí misma? No solo porque no queremos caer en la trampa del orgullo de nuestra propia satisfacción y auto-afirmación, sino sobre todo porque la santidad no se da cuenta de sí misma... El falso profeta, como el falso santo, siempre se destaca notablemente por el hecho de que esta afirmación [de santidad] nunca puede ser cuestionada."

Como nota final, en nuestra cultura de auto-ayuda, el 'arrepentimiento' se entiende generalmente como un cambio exterior en acción. Eso puede ser parte de ello a largo plazo, pero el griego, '*metanoia*', significa 'pensamiento posterior'. El arrepentimiento significa principalmente contrición, el pensamiento y la emoción que debería aparecer en la cabeza después de hacer algo malo. Es apartarse del pecado y de la naturaleza pecadora de forma espontánea en que rechazamos un filete de lomo fino si viéramos un gusano en él. A menos que este momento llegue primero, un cambio en la acción puede hacer lo opuesto al arrepentimiento. El Viejo Adán, que debe ser recto y justo y

⁴³ "The Invisibility of the Saint", en "Faith without Borders" (Chicago UP, 2011).

nunca aceptará la culpa (Génesis 3:12), está vivo y bien en los creyentes. La idea de que seremos mejores personas la semana que viene, el mes que viene, cuando consigamos un nuevo trabajo, o cuando finalmente nos mudemos a Austin Texas, es mucho más divertido que pensar (¡y hablar!) sobre nuestro constante pecar. Esta orientación hacia el futuro puede ser una distracción de la realidad de que seguimos siendo pecadores.

Cuando nos enfrentamos a nuestro propio fracaso muchos de nosotros lo vemos como una oportunidad para multiplicar nuestra confianza en la fuerza de voluntad y el optimismo. 'He estado luchando con esto (rara vez se oye el tiempo presente), pero...' 'Las cosas son difíciles, pero buenas.' Pero en vez de eso, para lanzarse a la gracia, se requiere una humildad radical y a menudo se sentirá como la muerte —como si la virtud o la fuerza de voluntad de uno estuvieran siendo despojadas. Este no es más que el largo y continuo, nunca completo proceso de reconocer quiénes somos realmente, lo cual podemos hacer porque en Cristo somos libres de la condenación. "¿Cuál es la diferencia entre un cristiano y un no cristiano?" solía decir un mentor de la universidad. "...un cristiano es alguien que sabe que no es diferente de los demás." Eso es lo que significa la humildad, y normalmente se siente como una humillación.

4.2. Receptividad

La característica de ser más receptivo o abierto a nuevas personas y experiencias es otro posible fruto de escuchar el Evangelio y tomarlo en serio. La persona que se reconoce a sí misma como pecadora, salvada por un acto de la gracia más allá de sí misma, sabrá que algo tan roto como un ser humano no puede arreglarse a sí misma. Por lo tanto, es probable que aprenda de los demás y busque soluciones de los demás, porque está constantemente buscando verdad, belleza y bondad, que sabe que posee en una cantidad muy limitada.

Por ejemplo, puede que no sienta la necesidad de evitar una película 'secular', incluso una depravada, porque sabe que tiene algo que aprender de ella. Puede que no muestre un gusto refinado por los libros, las películas o la música, pues sólo busca cualquier cosa que le ayude. Sometida a un horrible sermón, es más probable que agradezca el útil 5% a que critique el mal

informado 95%. De hecho, puede que no haga conscientemente la distinción. (¡Ciertamente no escribiré un tratado completo sobre la Ley y el Evangelio!) Nadia Bolz-Weber, pastora luterana, una vez hablando con su marido se enfureció contra los cristianos equivocados, y él le dijo que "cada vez que trazamos una línea entre nosotros y los demás, Jesús siempre está del otro lado".⁴⁴

La persona receptiva, por lo tanto, no estará interesada en la crítica sino en la ayuda. Estará más interesada en las opiniones de los demás que en las suyas propias. La mayoría de los autores cristianos, incluyendo los de este libro, son un poco débiles en cuanto a la receptividad. A veces los pastores son débiles en esto, también. La persona que mejor lo hace, de todos tus amigos, es probablemente la que se muestra demasiado emotiva y un poco loca —alguien profundamente interesada en la *ayuda*— o tienen ocho años de edad (Mateo 18:3). Si sabes que todo lo verdadero, bueno y bello viene como un regalo, ¿cómo no vas a ser receptivo? Se deriva de forma bastante natural de la humildad, pero es fácilmente saboteado por altos niveles de competencia, conocimiento o gusto. Tal vez la receptividad es la razón por la que los laicos, más que los teólogos, son a menudo los que tienen visiones porque sus ojos están abiertos a la ayuda.

Para la persona que sabe que es pecadora, es menos probable que insista en continuar con sus propios planes. En este sentido, receptividad implica pasividad. Como no tiene la visión más elevada de sus propias capacidades personales, puede entender que Dios (y el mundo en general) opera más o menos fuera de su esfera de control. Se resigna a renunciar al control que creía tener y se somete a Dios quien tuvo el control todo el tiempo. Puede que prefiera ir más despacio y esperar en vez de actuar y conseguir, escuchar en lugar de hablar, la admisión de su propia incertidumbre en lugar de la firme insistencia de la que solía depender. Ya no necesita esa insistencia para que la verdad siga siendo verdadera; se ha liberado del mundo de la auto-suficiencia y el control. Este fruto del evangelio entonces es, por su naturaleza, en forma de cruz —es la muerte del propio sentido de ser correcto o apropiado. Robert Farrar Capon lo describe como la diferencia entre una mano muerta y una viva:

⁴⁴ Nadia Bolz-Weber, "Pastrix" (Jericho Books, 2013).

"Quiero que extiendas tu mano derecha con la palma hacia arriba e imagines que alguien está colocando, uno tras otro, todo tipo de buenos regalos en ella. Haz que las cosas buenas sean lo que te gusten como el chocolate, los fines de semana en Acapulco, ganar la lotería, enamorarte, tener hijos perfectos, ser sabio, talentoso, guapo y humilde, además de cualquier otra cosa. Pero ahora considera. Hay dos maneras en que tu mano puede responder a estos regalos. Puedes responder a ellos como una mano viva que trata de aferrarse, de aferrarse al único bien que hay en ella en un momento dado — cerrándose así a todos los demás posibles regalos; o puedes responder como una mano muerta— en cuyo caso simplemente se quedará allí perpetuamente abierta a todos los regalos en las idas y venidas de su baile... Jesús, obviamente, no estaba sin interés en la vida: su reputación de glotón y bebedor de vino no se ganaba sentándose en casa a comer tofu y beber té de hierbas. Pero igualmente obvio, Jesús no consideró su vida —ni divina ni humana— como algo a que aferrarse."⁴⁵

Así que donde la Ley es un puño cerrado, el Evangelio es una mano abierta. Donde la Ley es la vida de control continuo y auto-preservación, el Evangelio es abrirse a la verdad y al consuelo en cualquier lugar y en todas partes.⁴⁶

4.3. Agradecimiento

Imagina que te caes al agua desde un barco transatlántico y, sin saber nadar, comienzas a ahogarte. Alguien en la plataforma te ve agitándote en el agua y te lanza un salvavidas. Aterrizas directamente delante de ti y, justo antes de perder el conocimiento, te agarras para salvarte la vida. Te suben a la plataforma y te sacan el agua de tus pulmones. La gente se reúne alrededor regocijándose de

⁴⁵ "Kingdom, Grace, Judgment", (Eerdmans, 2002).

⁴⁶ Nota del editor. El Evangelio nos abre para que la verdad y el consuelo nos busquen, sólo necesitamos estar abiertos a recibirlo.

que estás a salvo y esperando expectante mientras recuperas tus sentidos. Cuando finalmente recuperas el aliento, abres la boca y dices: "¿Viste la forma en que me agarré a ese salvavidas? ¿Viste cuán fuerte me agarré a él? ¿Viste la definición en mis bíceps y la destreza de mis muñecas? ¡Fui asombroso!"⁴⁷

No hace falta decir que sería una respuesta desconcertante y al límite de la locura.⁴⁸ Centrar la atención sobre la forma en que tú cooperaste con el rescate le quita relevancia al hecho de haber sido salvado. En cambio, algo mucho más probable es que buscaría inmediatamente a la persona que lanzó el salvavidas y le agradecería. No sólo superficialmente. Lo abrazaría, le preguntaría su nombre, lo invitaría a cenar, ¡quizás le darías tu cabaña!

La gratitud es una respuesta natural a la salvación. No requiere coerción o estímulo; en la medida en que el individuo entienda lo que ha sucedido, la gratitud fluirá natural y abundantemente de su corazón. La forma en que lo haga será diferente cada vez, pero así es la naturaleza del fruto.

De hecho, lo interesante de la gratitud es su inmunidad al esfuerzo. Por ejemplo, todos recordamos a nuestros padres diciéndonos cuando éramos jóvenes que diéramos las gracias a nuestros abuelos o profesores o amigos. Podemos haber dicho las palabras, pero los buenos modales rara vez, o nunca, fueron capaces de producir el sentimiento de gratitud. Lo mismo se aplica a los predicadores que instruyen a sus congregaciones para dar gracias a Dios (y de tal o cual manera). Si el sentimiento no está ahí, ninguna cantidad de súplicas lo producirá. Más probable es que sea contraproducente (Romanos 5:20).

La gratitud también resulta ser la aproximación más cercana emocionalmente a la felicidad. En 2011, el periódico New York Times informó que los sentimientos de gratitud "se han vinculado a una mejor salud, se duerme mejor, menos ansiedad y depresión, una mayor satisfacción a largo plazo con la vida y un comportamiento más amable con los demás, incluyendo las parejas románticas".⁴⁹ Parece que el fruto da su propio fruto. No es de

⁴⁷ Este ejemplo proviene de John Z. "Grace in Addiction" (Mockingbird, 2012), adaptado de una charla de Rod Rosenblatt.

⁴⁸ Y deprimentemente, uno común.

⁴⁹ John Tierney, "A Serving of Gratitude May Save the Day", 21 de noviembre de 2011.

extrañar que la revista Times llame al día de Acción de Gracias "la fiesta más psicológicamente correcta".

Resulta que los Reformistas Protestantes se adelantaron a los científicos sociales por casi quinientos años cuando subrayaron la importancia de la predicación Ley-Evangelio. El mismo Martín Lutero vio el púlpito como la plataforma desde la cual la gente escucha, semana tras semana, sobre la bondad de la gracia de Dios a la luz del fracaso y el pecado humano. En otras palabras, la iglesia es el lugar donde nos ponemos en contacto con la generosidad divina, y por lo tanto la gratitud, semanalmente. Es el lugar donde los resentimientos y derechos que se acumulan a lo largo de la semana son aplastados bajo el peso de la Ley y la esperanza y la fe nacen de nuevo mientras desenvolvemos el Regalo de nuevo, lo cual no es sólo lo que Dios quiere para nosotros, sino también lo mejor para nosotros. La enseñanza, el estímulo, la guía, la sabiduría, el desafío —por muy importantes que sean esas cosas— no son comparables con la gratitud cuando se trata de revivir los espíritus e inspirar obras de amor. Gracias a Dios por eso.

4.4. Amor

Mientras que la Ley tiene la tendencia a incitar al resentimiento, el Evangelio tiene la notable tendencia a inspirar actos de amor. Esto se debe a que el Evangelio, el mensaje del incontenible e irrevocable "Sí" de Dios a la humanidad, es un mensaje de amor sin condición. Es una forma de amor que no conocemos muy bien, pero si alguna vez hemos visto una pequeña pizca de ella, sabemos que cambia la vida. Ser amado puede engendrar el amor mismo. Como dice la Biblia: "Nosotros amamos porque Él nos amó primero" (1 Juan 4:19 DHH).

La mayor parte del amor que experimentamos —de los padres, de los amigos, de los maridos y esposas— es una estrecha sombra de este amor. Incluso en estas relaciones íntimas tenemos la tendencia a amar con un motivo oculto, con normas y estipulaciones.

En un mundo que valora la honestidad y la vulnerabilidad tanto como valora la gripe, esta no es la manera de 'amar'. Amar a alguien así es permitir que te pisoteen. Le das un helado y hará lo que le digas, pero sólo porque le pagas. La

única forma de conseguir respeto es hacer responsable a un ser querido, y no darle ni un centímetro de espacio de flexibilidad hasta que hayan pagado. Dar sin esperar recibir es un camino rápido a la bancarrota, te dirán. Tal vez tengan razón. La bancarrota relacional, sin embargo, puede ser la única manera de iniciar el amor incondicional.

El amor incondicional tiene un *modus operandi* (objetivos, formas y métodos) completamente diferente: arriesgarlo todo. Déjalo ir. Derrámalo. El amor de Dios se caracteriza por una perseverancia tonta. Está en contradicción directa con el sentido común de un modelo de negocio demasiado estricto. El amor de Dios no invierte un poco de amor en ti con la esperanza de que crezcas hacia algo más grande —si ese fuera el caso, estarías condicionalmente cubierto y condicionalmente abandonado. Arriésgalo todo, deja todo sobre la mesa. De hecho, el amor incondicional no piensa en cuánto está invirtiendo —cualquier cosa menos que todo es demasiado poco— ni piensa en cuánto podría obtener a cambio. En realidad, eso no tiene nada que ver con el verdadero amor. El amor lo da todo porque lo da todo. Muere para sí mismo por el deseo de ver al otro vivir. El amor incondicional no se puede apagar porque ya se ha apagado a sí mismo para tu beneficio. Y tiene una extraña forma de reiniciarse de las maneras más ilustres.

Lo vemos en la resurrección radical de personajes como Jean Valjean en la película "*Les Misérables*". Y a veces, si tenemos suerte, oímos que sucede en la vida real. La columna "Amor moderno" del periódico New York Times contó una vez la historia de una esposa que se quedó tontamente al lado de un marido que, durante meses, le dijo que ya no quería estar con ella y los niños:

"Y con todo mi corazón quería sentarlo y convencerle de que se quedara. Que me amara. Para luchar por lo que hemos creado. Con todo mi corazón quería hacerlo. Pero no lo hice. Hice parrilladas. Hice limonada. Puse los platos y cubiertos en la mesa para cuatro. Lo amaba desde lejos.

Y un día, allí estaba él, en casa desde el trabajo, temprano, cortando el césped. Un hombre no corta el césped si va a dejarlo. No este hombre. Luego arregló una puerta que había estado rota durante ocho años. Hizo un comentario sobre que nuestro veranda

delantero necesitaba pintura. Nuestro veranda delantero. Mencionó que necesitaba leña para el próximo invierno. El futuro. Poco a poco, empezó a hablar del futuro.

Fue la cena de Acción de Gracias la que lo selló. Mi marido inclinó la cabeza humildemente y dijo: 'Estoy agradecido por mi familia'."

Esto es como al ser amado el corazón es ablandado. Esto es el amor produciendo lo que el juicio no puede.

4.5. Espontaneidad

El Evangelio de la Gracia de Dios también provoca espontaneidad, una confianza inherente en que la gracia que movió a alguien como tú, se moverá en cualquier lugar.⁵⁰ Como aquellos discípulos que fueron llamados por Jesús e inmediatamente dejaron sus redes de pesca y cajas de dinero y obligaciones familiares, la espontaneidad es el repentino y a menudo un tonto 'sí' al llamado de Dios.

En la vida hay un fenómeno conocido como el Principio de Nazaret. Viene de la historia de un hombre llamado Nataniel que es invitado a conocer a Jesús y, al descubrir que este Dios-hombre proviene de un lugar de poca importancia, se burla, "¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?" (Juan 1:46 DHH). La respuesta adorable e instintiva de Nataniel es totalmente natural. El Principio de Nazaret se aplica a todos nosotros; nuestra tendencia humana básica es desconfiar de cualquier cosa que no sea atractivo a la 'historia de la gloria' que tenemos en mente. Tenemos un punto de vista preconcebido de que las personas 'fracasada' no hacen buenos amigos, que los equipos 'perdedores' no ganan campeonatos, y que la gente 'simple' no tiene nada que enseñarnos. Al contrario, Jesús es la prueba —en su vida, muerte y resurrección— de que todo

⁵⁰ Nota del editor: Es un juego de palabras. El autor está tratando de captar ambos elementos: que la gracia puede aparecer en cualquier lugar, y que la gracia también puede transformar / impactar a cualquiera.

lo bueno puede salir de Nazaret. La espontaneidad es el espíritu de esta confianza.

La espontaneidad es lo opuesto al temor. A diferencia del temor que cierra las opciones periféricas y se 'mantiene firme con el plan', la espontaneidad permanece tontamente abierta a las posibilidades. Puede parecer al mundo como una ingenuidad o capricho infantil, pero en realidad es una confianza más plena en la naturaleza del regalo.

Jesús habla de la espontaneidad como algo "nacido del espíritu": "El [espíritu] sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va" (Juan 3:8 DHH). De esta manera, la naturaleza del Espíritu Santo es semejante a la naturaleza de la imaginación y la creatividad. Crea reglas propias y no conduce en ninguna dirección específica. El Espíritu Santo, que según Jesús no puede ser inventado o manipulado, crea un camino donde no lo hay, alguien de un nadie. El Espíritu Santo enciende la posibilidad en lugares donde nadie esperaría encontrarla, y la espontaneidad permanece para abrirse a su dirección.

La espontaneidad es también, por lo tanto, completamente juguetona. Juegos de niños y el tiempo libre, pues, ignoran completamente el mundo de los costos y beneficios de los medios y fines. En su lugar, alguien que juega está completamente inmerso en las infinitas riquezas del momento presente. Un niño no podría decirte que esto es lo que está haciendo, precisamente porque no está pensando en ello —simplemente se le permite crear algo de la nada.

Así que mientras la Ley calcula, el Evangelio improvisa. Mientras la Ley busca la ruta más efectiva y eficiente, el Evangelio provee la voluntad de tomar los caminos secundarios y perderse. Mientras la Ley echa una mirada para ver con quien tener una mejor conversación, el Evangelio inspira la conversación que se tiene a mano, confiando plenamente en que estás exactamente donde debes estar.

4.6. Humor

Hablando de ser como un niño, es conveniente que estos frutos del Evangelio vuelvan a su primer fruto, la humildad, en otra palabra —el humor. Si el Evangelio se experimenta alguna vez por la buena noticia ridícula que es,

entonces la risa pronto lo seguirá. Y esto se debe principalmente a que el humor es, en parte, una expresión de alivio. Steve Brown lo describe perfectamente en su historia sobre una mujer que, después de años de ocultar un momento de infidelidad a su marido, de repente siente la necesidad (¡espontánea!) de admitírselo. Aunque nerviosa, ella decide hacerlo.

"La vi al día siguiente y parecía quince años más joven. '¿Qué pasó?' Yo pregunté. 'Cuando se lo dije', ella exclamó, 'Él respondió que sabía del incidente desde hace veinte años y que sólo esperaba que se lo dijera para poder decirme cuánto me amaba'. Y entonces empezó a reírse. '¡Me perdonó hace veinte años y he estado cargando innecesariamente con toda esta culpa durante todos estos años!' Quizás eres como esta mujer que había sido perdonada y no lo sabía."⁵¹

Su risa es la risa de los que están perdonados. Proviene de un flujo simultáneo de alivio ("¡Me perdonó hace veinte años!") y una falta correspondiente de tomarse a sí mismo tan en serio ("¡Qué ridículo que haya llevado esto durante tanto tiempo!"). El sentido del humor proviene de la ridiculez del feliz resultado y del hecho de que no tuvo nada que ver con usted.

El humor y la hipérbole⁵² son, entonces, ministros delicados del buen alivio de Dios. De varias maneras, ya sea a través de la sátira⁵³ o el auto-desprecio, el humor es una forma de decir la verdad sin lastimar. Es una forma de incluirse en el lado equivocado de la ecuación de la rectitud. Es una encantadora disposición a estar equivocado porque uno puede darse el lujo de hacerlo. También nos permite el privilegio de desarmar las picaduras contra nosotros, para encontrar humor en las cosas que nos rodean y que podrían habernos ofendido o herido antes.

⁵¹ "The Laughter of God", "When Being Good isn't Good Enough", (Keylife, 2014).

⁵² Declaraciones exageradas que no deben tomarse literalmente.

⁵³ La exageración o la burla de nuestra propia estupidez.

El humor también puede ser usado como una forma amable de desviar la atención. Es una oportunidad para los perdonados de ponerse un traje de payaso en amor, con el fin de desviar el juicio de alguien más. Esto es precisamente lo que Cristo hace por la mujer sorprendida en adulterio mientras dibuja algo en la arena para distraer al grupo de acusadores (Juan 8:6). Si tenemos tanta suerte, experimentamos la misma disposición a hacernos los tontos, sentir el gran e incalculable valor del regalo maravilloso de Dios, y así divertirnos a costa de nadie.

En el mundo de la Ley debemos mantener la imagen de respeto y dignidad. En el mundo del Evangelio podemos reírnos de nuestras propias caras en el espejo. En el mundo de la Ley debemos elaborar tediosamente correos electrónicos con el equilibrio correcto de seriedad y brevedad. En el mundo del Evangelio somos libres de decir precisamente lo que nos viene a la mente sin temor a los problemas que nuestras palabras puedan traer. Mientras que la Ley nos incita a señalar con el dedo a los culpables, el Evangelio nos provoca a apuntar el dedo acusador a nuestro propio pecho encogernos de hombros y reírnos de lo absurdo que es.⁵⁴

4.7. Libertad

Todos estos frutos provienen de un mensaje de libertad que pone todo de cabeza. En la superficie, esta libertad puede cambiarlo todo, o no cambiar nada en absoluto. Puede empujarle a uno a renunciar voluntaria y libremente a todos sus planes de los próximos cinco años y hacer un viaje por carretera a través del país, y empujar a otro a mantener todo como está. ¿Quién sabe? el hecho de que somos valorados incondicionalmente podría incluso aflojar el nudo, un poco, de todas esas leyes culturales y sociales que nos atrapan a cada paso. No es que *tenga* que hacerlo —el fruto del Evangelio es más y más libertad, la aceptación incondicional y sin impedimentos de un pecador, ya sea que él o ella hagan algo al respecto.

⁵⁴ Seguramente el humor es parte de lo que se entiende por el significado del amor puro "expulsar el miedo" (1 Juan 4:18). Cuando estamos fuera del reino del miedo, estamos en el reino donde el burlarse de sí mismo es fácil.

'Es más fácil decirlo que hacerlo', absolutamente, pero ese es precisamente el punto. Ninguno de estos frutos del Evangelio son 'Elementos de Acción' para ser presentados y realizados. No vienen con un 'Colección de Información Sobre el Crecimiento de Frutos' para que puedas compararlo con una rigurosa atención a tu progreso. ¡Sería bueno que sintiéramos la presencia de estos frutos en nuestras vidas una vez al año! ¡Una vez en la vida! Pero si pensamos así, esto nos lleva a esta pregunta equivocada: ¿Entonces, por qué Cristo nos ha 'liberado' si no se trata de obtener más y mejores frutos?

Afortunadamente, la respuesta nos da las Escrituras, aunque no una muy satisfactoria: Nos liberó *para libertad*. No para un retorno de su inversión, ni para que domináramos el mundo, ni siquiera para que recibamos más crédito. En completo repudio del rendimiento y reforma, la ofrenda de Cristo es unidireccional: "Para libertad fue que Cristo nos hizo libres" (Gálatas 5:1 NBLA).

5. CONSUELO OBJETIVO

En conclusión, la vida del creyente puede mejorar, pero a menudo parece empeorar —siendo más consciente de nuestras debilidades, más arrepentido de nuestros fracasos, más tontos o absurdos e incluso despreciables a los ojos de los demás, como David derramando su dignidad y bailando "como un desvergonzado cualquiera" (2 Samuel 6:20 DHH). Sin embargo; las trampas de la conciencia y las voces de la duda continúan. Después de las primeras diecisiete años de lo cual se convertiría en una extraordinaria vida de mostrar el amor de Dios, la Madre Teresa escribió las siguientes líneas en su diario:

"Te has echado a un lado como indeseado — no amado. Llamo, me aferro, quiero — y no hay Nadie quien responda—Nadie a quien pueda aferrarme — no, Nadie. — Sola... ¿Dónde está mi Fe? — incluso en lo profundo de mi no hay nada, pero el vacío y la oscuridad — Dios mío — qué doloroso es este dolor desconocido — no tengo fe — no me atrevo a pronunciar las palabras y pensamientos que se acumulan en mi corazón — y me hacen sufrir una agonía indecible."

Tuvo la suerte de disfrutar más tarde de un alivio de varias semanas, tras el cual sus sentimientos de desolación volvieron y permanecieron con ella durante décadas. Una de las luces más ejemplares del amor de Dios en el mundo experimentaba un vacío y una duda insoportables. Por mucho que nosotros, los optimistas habituales anhelemos poder, seguridad y control, los frutos del Espíritu que hay a menudo parecerán desolación. Lutero usó el término *simul iustus et peccator*, que significa 'justificado y pecador a la vez', y vivimos en estas dos identidades. Experimentamos principalmente sólo al pecador, pero la justificación está escondida en Cristo y, por lo tanto, es aún más real.

El Evangelio es entonces, consuelo objetivo: No podemos dejar que nuestros propios fallos morales o la desolación espiritual sean la medida de la misericordia de Dios, porque la medida de la misericordia de Dios es Cristo. No buscamos con perseverancia los efectos de la misericordia de Dios en el terco

corazón humano, no más que un niño al que se le da un juguete en Navidad, piensa: "¿Cuánto estoy disfrutando esto? ¿Me está haciendo amar más a mis padres? ¿Me hace ser un mejor hijo o hija? Ya que mis padres me aman, ¿estoy reflejando ese amor a los demás?" No, el niño simplemente juega y disfruta. El regalo no depende de ninguna manera de cómo responden.

La medida de la misericordia de Dios es Cristo. Los signos de la transformación como resultado del Evangelio son en su mayoría ilegibles, y el verdadero cristiano tendría poco deseo de leerlos si lo fueran. La medida del estado de virtud o santidad del creyente, por lo tanto, es también Cristo. A menudo nos acercamos a nuestra fe como si fuera una llamada a atravesar la distancia entre el hombre y Dios, incluso está escondido en nuestro lenguaje de 'acercarse' a Dios. Karl Barth escribió: "Abrir de nuevo el abismo cerrado en Jesucristo no puede ser nuestra tarea".⁵⁵ No hay distancia, sólo el Dios que está, en palabras de Meister Eckhart: "más cerca de mí que yo mismo". Buscar certidumbre en los efectos de los frutos [nuestra transformación] es reabrir la distancia entre el hombre y Dios, debilitando el fundamento de lo que se busca. La presencia y la promesa de Dios son consuelos objetivos, no para ser fabricados u obtenidos, sino sólo reconocidos. Así, mientras que nosotros cambiamos continuamente para bien y para mal, Dios es inmutable. Barth continúa:

"El hombre con el que tenemos que tratar en nosotros mismos y en los demás, aunque sea un rebelde, un perezoso, un hipócrita, es también la criatura a la que su Creador es fiel y no infiel. Pero aún hay más: es el ser al que Dios ha amado, ama y amará, porque Él se ha sustituido a sí mismo en Jesucristo y Dios mismo se ha convertido en la garantía."⁵⁶

Estamos llamados a simplemente creer una verdad que ha sido consumado por Dios para nosotros, una verdad misericordiosamente inmune a nuestros

⁵⁵ "The Humanity of God", (Westminster John Knox, 1996).

⁵⁶ Nota del editor. El punto que está tratando de hacer no es que el amor de Dios esté condicionado a algo, sino que por medio de Cristo, logramos acceso a ese amor.

sentimientos, vacilaciones, y continuas dudas y defectos. Esas viejas naturalezas "han muerto" y sus vidas están "escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:3). Lo que sentimos y percibimos es la muerte de esa vieja naturaleza, pero su resurrección y nueva vida están escondidas. Así, la salvaje, absurda e incondicional verdad del amor de Dios en Emmanuel —"Dios con nosotros", al igual que nosotros estamos "con Cristo"— es algo que no siempre podemos sentir, pero es algo que simplemente nos deben repetir una y otra vez hasta que algún fragmento de ella se quede. Aunque escondidas, estas nuevas vidas están seguras con Cristo nuestro salvador "en Dios", que siempre es el mismo: "si no somos fieles, Él sigue siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:13 DHH). Así pues, el Evangelio permanece fiel como Dios es fiel. "Está terminado" y no hay nada más que hacer.

APÉNDICE 1: DISTINGUIENDO ENTRE LA LEY Y EL EVANGELIO

"La distinción entre la ley y el evangelio es el arte más alto de la cristiandad" —Martin Lutero⁵⁷

Una fuerte creencia de Lutero y de aquellos que siguen sus pasos, es que la gente no debe ser atraída a la iglesia por el Evangelio y luego, después de creer, enfocarse en auto-superarse. La Ley siempre mata y el Espíritu siempre da vida. Esta muerte y resurrección del creyente no es un evento único, sino que debe repetirse continuamente: es el estilo de vida cristiana.

Por eso, idealmente los domingos se predica alguna forma de la Ley para matar y el Evangelio para vivificar: "La letra mata, pero el Espíritu da vida" (2 Corintios 3:6 LBLA).⁵⁸ No obstante, en muchas situaciones la Ley se predica erróneamente para dar vida, suponiendo que el creyente, a diferencia del nuevo cristiano, tiene la fuerza moral para seguir las pautas.⁵⁹

Esto lleva al agotamiento, a menudo produciendo agnósticos o conversos a la Ortodoxia Oriental. Palabras como 'rendición de cuentas' o 'intencionalidad', por ejemplo, son signos seguros de que se busca la letra, más que el Espíritu, para la vida. Para ayudar a distinguir esta forma de Ley equivocada del Evangelio, aquí hay una guía práctica:

⁵⁷ "Weimarer Ausgabe", 36:41.31.

⁵⁸ Depende de la congregación, por supuesto. Dios sabe que hay muchos cristianos agotados que ya están "muertos" en la auto-recriminación, y tal vez hay algunos en lugares que podrían soportar que su conciencia sea más sensible. Tendemos a equivocarnos al asumir lo primero.

⁵⁹ Nota del editor: el autor dice que, al menos en nuestro contexto, los nuevos creyentes a menudo se unen a la iglesia porque han escuchado el Evangelio, la historia de la Gracia y suena a buenas noticias. Pero eventualmente se les da la ley. Por ejemplo, como nuevo creyente, se le puede decir, "Dios te ama. Tus pecados son perdonados". Pero cuanto más tiempo estés en la iglesia, es más probable que escuches, "Dios te ama". Tus pecados están perdonados y tienes que venir a la iglesia, y tienes que ser una buena persona, y tienes que hacer todo este servicio y la oración y las buenas obras y esas cosas.

1. Esté atento ante una distorsión del mandamiento: Siempre que un mandamiento duro se suaviza como "sé perfecto" (Mateo 5:48) para "dar lo mejor de ti", estamos mirando a la Ley para dar vida y no al Evangelio.

2. Discierne quién es responsable: si tú estás a cargo de hacer que suceda, es Ley mal direccionada. Si Dios está a cargo, es el Evangelio. Si es una mezcla, es Ley.

3. Busque honestidad: si tú u otros parecen estar 'todo bien' o 'luchando, pero...', entonces es probable que sea porque el viejo Adán está vivo y gozando de buena salud. Si la gente es abierta y honesta sobre sus problemas, esa libertad muestra que el Evangelio está funcionando.

4. Cuidado con el agotamiento: si el yugo es duro y la carga pesada semana tras semana, entonces la Ley probablemente está dominando el Espíritu.

5. Examina el lenguaje: si escuchas 'si... entonces,' '¿no sería lindo...?,' 'todos deberíamos...' o cualquier otra cosa que suene a condición, entonces está implícita la salvación por obras. Si escuchas la voz indicativa 'Dios es...,' 'nosotros somos...' o 'Dios lo hará...,' entonces probablemente sea el Evangelio.

6. Esté atento al punto de vista de la naturaleza humana o antropológica: si se elogia o apela a la fuerza o voluntad humana o al esfuerzo, es Ley. Una alta antropología significa una baja cristología y viceversa.

7. Finalmente, esté atento al 'efecto Gálatas' resumido por Pablo, el apóstol:

"¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿van a terminar ahora por la carne? ¿Han padecido tantas cosas en vano? ¡Si es que en realidad fue en vano! Aquel, pues, que les suministra el Espíritu y hace milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?" (Gálatas 3: 2-5 NBLA).

Si la forma en que te acercas o te dicen que debes acercarte al cristianismo ahora se siente diferente a "creer lo que escuchaste", estamos en el territorio de Gálatas. El cristianismo es una buena noticia y nunca deja de ser una buena noticia.

APÉNDICE 2: ¿QUÉ PASA CON EL ANTINOMIANISMO?

Hay una acusación que a veces se hace contra aquellos que enfatizan la libertad y el perdón cristiano en lugar de la modificación del comportamiento, que minimizan el 'progreso espiritual' como una agobiante distracción de la compasión indiscriminada de la gracia. La acusación es que tales personas denigran la ley de Dios, o la califican de 'mala'. El nombre formal de esta acusación es 'antinomianismo' (*anti*=contra, *nomos*=ley). La imagen común del antinomiano es alguien que piensa que, por el perdón de Cristo, puede (y hará) lo que quiera: auto-complacencia, desviación sexual, abuso de sustancias, música lasciva y cosas por este estilo. Algunos puntos a destacar:

1. Si no te acusan de antinomianismo ocasionalmente, probablemente no estés predicando el Evangelio. El mismo Pablo el Apóstol, tuvo que responder a las críticas precisamente sobre este punto.

2. Evidentemente, Pablo pensó mucho en la queja antinomiana y respondió en términos muy claros: "¿Vamos a persistir en el pecado para que la gracia abunde?" "¡De ninguna manera!" responde. "Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?" (Romanos 6:1-2 NVI). En la medida en que hemos muerto al pecado, es simplemente imposible seguir viviendo en él. Por supuesto, ninguno de nosotros ha muerto al pecado por completo, o incluso en su mayoría.

3. Es por eso que los antinomianos (en el sentido hedonista) realmente no existen. El espectro de un hedonista depravado sostenido por una ferviente creencia en el Evangelio es sólo eso, un espectro; no hay personas reales que vivan de esa manera. Puede haber personas reales que usen el perdón como excusa para seguir haciendo cosas malas, pero si las hay, no es como si el evangelio de la modificación del comportamiento los hubiera llevado a la puerta de la iglesia. De hecho, su auto-complacencia es a menudo una respuesta a la ley en lugar de un desprecio (ficticio) de la misma, siendo la rebelión y la conformidad, dos caras de la misma moneda (véase también: Lucha, huida y apaciguamiento). Como escribieron John D. Koch y Simeón Zahl:

"Martín Lutero hizo una vez un notable comentario sobre el antinomianismo. Lo llamó un drama puesto en un teatro vacío. Lo que quiso decir esencialmente fue que el antinomianismo realmente no existe. Es decir, seguro que puedes decir que eres un antinomiano y que puedes tener un comportamiento acorde, pero nadie puede estar realmente libre de la Ley de esa manera. Está incorporado al mundo, incorporado a nuestras vidas. Nadie puede dejar atrás todos los 'hubieras' por mucho que les guste, ni siquiera el más libertino entre nosotros. 'Es por eso que el antinomianismo ha sido llamado una 'herejía imposible'."⁶⁰

4. El verdadero antinomiano es el que trata de distorsionar la Ley. El que lee "Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto" (Mateo 5:48 DHH), como "Haced lo mejor que puedas, es todo lo que cualquiera puede pedir". O que lee "Vende lo que tienes y dale el dinero a los pobres" como "ofrendar el diez por ciento" o "Contribuye con lo que puedas razonablemente". Las mismas personas que acusan a otros de antinomianistas suelen ser las que denigran la Ley. Si quieres un progreso espiritual medible o un logro espiritual, vas a tener que bajar bastante el estándar de Dios.

5. El antídoto para el antinomianismo, por lo tanto, no es ofrecer a la gente santificación lineal y medible, sino predicar la Ley en toda su plenitud. La voz condenatoria de la conciencia no debe ser suavizada por el desarrollo de buenos hábitos, sino que debe hacerse eco en el púlpito y ser llevada a su extremo, como hace Cristo en Mateo 5. *La única forma genuina de relacionarse con la Ley es ser totalmente condenado por ella.* Cualquier cosa menos, incluyendo el uso de ella para exhortación, arriesga un verdadero antinomianismo.

⁶⁰ De <http://www.mbird.com/glossary/antinomian/>

APÉNDICE 3: LEY 'HORIZONTAL' Y 'VERTICAL'

Como se señala en el texto principal, las leyes de la sociedad funcionan casi idénticamente a la Ley de Dios en la persona que las escucha, especialmente aquellas leyes de la sociedad que son más personales, aquellas alrededor de las cuales hemos formado nuestra identidad, tales como: "Sé exitoso, rico, flaco, ocupado, sabio, y así sucesivamente". Éstas pueden ser de naturaleza 'horizontal' —gobiernan la forma en que nos relacionamos con los de nuestro propio 'plano', es decir, con nosotros mismos y con otros seres humanos— pero a menudo tienen el mismo impacto que las Leyes verticales, que se refieren a la relación de los que están abajo (nosotros) con lo que está arriba (Dios).

Una deducción similar existe entre la 'G-mayúscula', la Gracia que es el Evangelio de Jesucristo, y la 'g-minúscula', la gracia en los asuntos humanos, o el amor en medio del merecido juicio. Mientras que a veces usamos los términos Evangelio y la gracia intercambiamente, es más difícil diferenciar entre ellos que diferenciar entre la Ley de Dios y la ley de la sociedad. Unas cuantas cosas a tener en cuenta en esta analogía entre la Ley/Evangelio 'vertical' y la ley/gracia 'horizontal':

1. Así como la Ley de Dios no puede producir rectitud moral ni espiritual, las expectativas de la sociedad no producen lo que demandan. Del mismo modo, así como el Evangelio de Dios puede producir rectitud moral y espiritual en los creyentes, el cambio positivo en los asuntos humanos a menudo se remonta a alguna experiencia de amor unidireccional. Las personas bien adaptadas tienden a ser aquellas cuyos padres expresaron amor incondicional más que exigir ciertos comportamientos

2. Debido a que el Evangelio de Dios proviene de su gracia, a veces podemos entenderlo mejor mirando ejemplos de la gracia desde el nivel 'horizontal'. Esta es una de las razones por las que la Biblia llama a Dios, Padre y a nosotros, hijos; en las relaciones ideales entre padres e hijos, el amor unidireccional sin condiciones ni ataduras, y una capacidad casi ilimitada para perdonar al niño, están a la orden del día.

3. Sin embargo, el tipo de amor sin condiciones que crea cambios en el nivel horizontal no puede ser inventado. "El Espíritu sopla donde quiere", después de todo. Así que los intentos de demostrar la gracia, si no son sinceros y espontáneos, corren el riesgo de degenerar en expectativas silenciosas, pasividad-agresión, y pequeños resentimientos —en otras palabras, una nueva ley. Lo que significa que el hecho de que los actos de la gracia tiendan a producir un cambio saludable en sus objetivos no puede reducirse a una técnica o estrategia para influenciar/manipular a otras personas. Por lo general, verán a través de él a la confusa maraña de expectativas que lo acompañan. Reprimir un conflicto no es lo mismo que desactivarlo.

4. Las distinciones entre 'horizontal' y 'vertical' son importantes si queremos evitar que se mezclen la forma en que pensamos sobre Dios y la forma en que pensamos sobre la vida humana. Si te sientes culpable por ser mezquino, por ejemplo, reconociendo y pidiendo perdón es probablemente la mejor manera de manejarlo. Pero si te sientes inseguro por la pérdida de cabello, puede ser mejor reconocer el problema y luego recordar que en lo que respecta a Dios, no importa realmente.

5. Finalmente, cuando se predica, es crucial proporcionar ejemplos de expectativas humanas que fomentan la rebelión, y de la gracia humana que infunde vida; estos ejemplos conectan al oyente con el texto emocionalmente y hacen que las categorías cobren vida.⁶¹ Pero las ilustraciones son sólo ilustraciones. Es decir, están destinadas a señalar el predicamento subyacente en lugar de distraer de él: El problema en sí mismo es la Ley, la solución es el Evangelio —no sus ecos o ejemplos horizontales.

⁶¹ Nota del editor. El autor contrasta 'expectativas humanas' y 'la gracia'. En este caso, la expectativa es negativa (fomenta rebelión) y la gracia es buena (infunde vida). Entonces el autor dice que es importante que los sermones proporcionen ejemplos de estas dos cosas de la vida real; es decir, en situaciones cotidianas con personas reales.

ALGO MÁS PARA LEER

On Being a Theologian of the Cross: Reflections on Luther's Heidelberg Disputation, by Gerhard Forde.

Grace in Practice: A Theology of Everyday Life, by Paul F. M. Zahl.

Kingdom, Grace, Judgment: Paradox, Outrage, and Vindication in the Parables of Jesus, by Robert Farrar Capon.

Law and Gospel: How to Read and Apply the Bible, by C. F. W. Walther.

Martin Luther's Theology: A Contemporary Interpretation, by Oswald Bayer

The Merciful Impasse: The Sermon on the Mount for People Who've Crashed (and Burned), by Paul F. M. Zahl (DVD).

Mistakes Were Made (But Not by Me), by Carol Tavris and Elliot Aronson.

The Mockingbird Devotional: Good News for Today (and Every Day), edited by Ethan Richardson and Sean Norris.

TAMBIÉN DE MOCKINGBIRD

The Mockingbird: A quarterly magazine.

A Mess of Help: From the Crucified Soul of Rock N' Roll, by David Zahl.

Eden and Afterward: A Mockingbird Guide to Genesis, by William McDavid.

PZ's Panopticon: An Off-the-Wall Guide to World Religion, by Paul F. M. Zahl.

The Mockingbird Devotional: Good News for Today (and Every Day), edited by Ethan Richardson and Sean Norris.

Grace in Addiction: The Good News of Alcoholics Anonymous for Everybody, by John Z.

The Merciful Impasse: The Sermon on the Mount for Those Who've Crashed (and Burned), by Paul F. M. Zahl.

This American Gospel: Public Radio Parables and the Grace of God, by Ethan Richardson.

Nuestros libros están disponibles en www.mbird.com/publications o en Amazon, y nuestra revista se puede encontrar en magazine.mbird.com.

ACERCA DE MOCKINGBIRD

Fundada en 2007, Mockingbird es una organización dedicada a conectar la fe cristiana con las realidades de la vida cotidiana de una manera fresca y práctica. Hacemos esto principalmente, pero no exclusivamente, a través de nuestras publicaciones, conferencias y recursos en línea. Para obtener más información, visítenos en mbird.com o envíenos un correo electrónico a info@mbird.com.